

Diversidad étnico-racial en México y su influencia en la movilidad social

Marco A. Rojas Lomelín
Jhader Aguad Revilla
Judith A. Morrison

División de Género y Diversidad
Sector Social

NOTA TÉCNICA N°
IDB-TN-1674

Diversidad étnico-racial en México y su influencia en la movilidad social

Marco A. Rojas Lomelín
Jhader Aguad Revilla
Judith A. Morrison

Junio 2019



BID

Banco Interamericano
de Desarrollo

**Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo**

Rojas Lomelín, Marco A.

Diversidad étnico-racial en México y su influencia en la movilidad social / Marco A. Rojas Lomelín, Jhader Aguad Revilla, Judith A. Morrison.
p. cm. — (Nota técnica del BID ; 1674)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Social mobility-Mexico. 2. Indigenous peoples-Mexico-Social conditions. 3. Indigenous peoples-Mexico-Economic conditions. 4. Indigenous peoples-Mexico-Ethnic identity. 5. Blacks-Mexico-Social conditions. 6. Blacks-Mexico-Economic conditions. 7. Blacks-Mexico-Ethnic identity. 8. Mexico-Ethnic relations. I. Aguad Revilla, Jhader. II. Morrison, Judith A. III. Banco Interamericano de Desarrollo. División de Género y Diversidad. IV. Título. V. Serie.

IDB-TN-1674

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2019 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



Diversidad étnico-racial en México y su influencia en la movilidad social

Marco A. Rojas Lomelín, Jhader Aguad Revilla y Judith A. Morrison

Abstracto

El presente trabajo explora, utilizando el caso de las fuentes oficiales disponibles en México, potenciales retos en el levantamiento de datos étnicos y raciales que surgen de las diferencias entre encuestas en el planteamiento de las preguntas de autoidentificación étnica y racial. También se analizan las brechas en características socioeconómicas que enfrentan pueblos indígenas y afrodescendientes en México, incluyendo la relación entre la autoidentificación étnico-racial de los individuos y su condición económica y educativa, así como su perfil de movilidad social intergeneracional. Encontramos que en México existe una correlación negativa significativa entre la identidad étnica y racial de los pueblos indígenas y afrodescendientes y su desempeño económico y educativo. Se observa, además, que entre los pueblos indígenas y afrodescendientes en México existe una alta heredabilidad de la pobreza y baja transmisión de la riqueza, perfil que es opuesto al observado entre el resto de la población.

Códigos JEL: I32, J15, O12, O20

Palabras clave: Brechas Étnicas y Raciales, Pueblos Indígenas, Afrodescendientes, Movilidad Social, Desarrollo, Intergeneracional, Educación, Desigualdad, México.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Resumen ejecutivo | 6 |
| Introducción | 8 |
| Parte I: Pueblos indígenas y afrodescendientes de México | 10 |
| Datos: fuentes y retos | 10 |
| El primer reto: Aprender a contar | 11 |
| Características socioeconómicas de los pueblos indígenas y afrodescendientes de México | 14 |
| Parte II: Perfil étnico-racial y movilidad social | 21 |
| El concepto de Movilidad Social Intergeneracional | 21 |
| Movilidad social y características étnico-raciales | 22 |
| Resultados | 25 |
| Conclusiones | 32 |
| Bibliografía | 34 |
| Anexos | 37 |

Resumen ejecutivo

Hasta 2015, México no contaba con encuestas oficiales que incluyeran preguntas de autoidentificación étnica y racial para pueblos indígenas y afrodescendientes (Morrison et al, 2017). Fue durante ese año que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) introdujo por primera vez este elemento en sus encuestas nacionales, lo que significó un avance importante para conocer de mejor manera los perfiles demográficos y socioeconómicos de estos grupos.

El presente análisis consta de dos partes. La primera explora, contrastando las encuestas oficiales disponibles, algunos potenciales retos en el levantamiento de datos étnicos y raciales que surgen de las diferencias entre encuestas en el planteamiento de las preguntas de autoidentificación étnica y racial. Asimismo, se presenta un breve análisis descriptivo de las brechas en características socioeconómicas que enfrentan pueblos indígenas y afrodescendientes en México. La segunda parte, analiza la relación entre la autoidentificación étnico-racial de los individuos y su estatus económico y educativo, además de analizar el perfil de movilidad social intergeneracional de personas que se autoidentifican como indígenas y afrodescendientes en México en contraste con el del resto de la población.

En la segunda parte se utilizó el Método de Correspondencias Múltiples para estimar la riqueza de los hogares a partir de datos recabados en el Módulo de Movilidad Social sobre la tenencia de bienes en el hogar actual de los encuestados, así como el hogar en el que vivían a los 14 años. Con base en estas variables de riqueza, así como en información sobre el número de años de estudios cursado tanto por los entrevistados como por sus progenitores, se analizó el perfil educativo y socioeconómico de las personas, considerando su autoidentificación étnico-racial. Dicho análisis arrojó dos hallazgos principales:

1. Encontramos que en México el simple hecho de autoidentificarse como indígena o afrodescendiente se asocia en promedio con una disminución de entre 2 percentiles (pueblos indígenas) y 4 percentiles (afrodescendientes) en riqueza, así como con 0.4 (pueblos indígenas) a 0.9 (afrodescendientes) años de educación cursados menos en promedio, incluso controlando por otros factores como ruralidad, edad, lengua y género.
2. Observamos evidencia que apunta a la existencia de diferencias en el perfil de transmisión generacional de la riqueza y educación en los pueblos indígenas y afrodescendientes en comparación con el resto de la población. Encontramos que entre los pueblos indígenas y afrodescendientes existe una alta heredabilidad de la pobreza y baja transmisión de la riqueza. En cambio, entre el resto de la población se observa una relativa baja persistencia de la pobreza entre generaciones, pero una alta heredabilidad de la riqueza.

En otras palabras, tanto para la población indígena como para la afrodescendiente se exacerba la inmovilidad entre aquellos que tienen menos riqueza, a la vez que se incrementa la movilidad des-

cidente. Esto implica que en México para los pueblos indígenas y afrodescendientes es más difícil escapar de la pobreza, y mucho más fácil caer en ella, incluso cuando se viene de un hogar de mayores recursos. Un fenómeno paralelo se observa para el caso del nivel de escolaridad medido a través de los años de estudios.

Asimismo, se aprovecha la disponibilidad en el Módulo de Movilidad Social de una pregunta de autoidentificación sobre el color de piel de los individuos para introducir al análisis controles por este factor. De forma interesante se observa que esto reduce, pero no elimina, los efectos de las variables de autoidentificación indígena y afrodescendiente, lo que lleva a pensar que la asociación negativa entre riqueza, educación e identidad étnica y racial responde a múltiples canales, sólo uno de los cuales es la discriminación por el color de la piel.

Introducción

Uno de los principales retos para el diseño de políticas que promuevan la inclusión social de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe (ALC) es la escasez o inexistencia de información estadística y análisis cuantitativos, desagregados por etnicidad y raza, que permitan medir las brechas socioeconómicas que enfrentan los pueblos indígenas y afrodescendientes en educación, acceso a oportunidades laborales e ingresos. Esta ausencia limita la posibilidad de estudiar las causas de los rezagos que enfrentan estas poblaciones o analizar su persistencia generacional.

Hasta 2015, México no identificaba a la población afrodescendiente en censos y encuestas oficiales (Morrison et al., 2017), y era uno de los pocos países de ALC que solamente utilizaba la lengua como variable primaria para identificar la identidad étnico-racial. En ese año, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) introdujo por primera vez variables de autoidentificación étnica y racial en la Encuesta Intercensal (EIC) de 2015.

Asimismo, en 2017 el INEGI presentó el Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI) 2016, un segundo instrumento que permite el análisis de indicadores socioeconómicos desagregados por etnicidad y raza. Esta herramienta ofrece importantes áreas de oportunidad, ya que contiene: (i) información retrospectiva sobre los hogares de origen y los padres de los entrevistados, lo cual permite realizar análisis sobre la transmisión intergeneracional del perfil educativo, laboral y socioeconómico de los entrevistados; (ii) una pregunta de autoidentificación étnico-racial; y (iii) una pregunta auto reportada de percepción del color de piel de los individuos de acuerdo con la escala cromática desarrollada por el Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina (PERLA) de la Universidad de Princeton.¹

El presente trabajo aprovecha estos aspectos del MMSI 2016 para explorar el perfil de movilidad social intergeneracional de personas que se autoidentifican como indígenas y afrodescendientes en México. Asimismo, se utilizan los datos de la EIC 2015 para presentar una breve caracterización demográfica y socioeconómica de dichas poblaciones.

Encontramos que **existe una brecha en el acceso y transmisión de oportunidades en México entre pueblos indígenas, afrodescendientes y el resto de la población**, no sólo en el sentido estático capturado por las medidas tradicionales de desigualdad, sino también en un sentido dinámico, donde la exclusión se reproduce en el tiempo y entre generaciones, específicamente:

1. Cabe destacar que las preguntas sobre el color de piel basadas en la autopercepción presentan una serie de retos –los cuales se discuten en mayor detalle en la sección 2–, pero al contrastarse con las variables de autoidentificación étnica (que preguntan si las personas se consideran afrodescendientes o indígenas) permiten realizar observaciones sobre cómo se constituye la percepción de la etnicidad, así como sobre la relación del color de piel con el perfil socioeconómico de la población mexicana.

- Observamos que **en México la autoidentificación como afrodescendiente o indígena se asocia de forma negativa y significativa con el acceso a la educación y la riqueza**, incluso cuando se controla por otras características, tales como ruralidad, género, edad y color de piel de los individuos. Esta información permite deconstruir las distintas dimensiones que marcan la relación entre identidad étnico-racial y desempeño educativo y económico.
- Por otro lado, **observamos que el perfil de movilidad de estos grupos es marcadamente diferente al del resto de la población**. Un análisis de la movilidad generacional por quintiles revela que **entre los mexicanos que se autoidentifican como indígenas o afrodescendientes, la inmovilidad se exagera en el primer quintil —lo que implica que hay una alta persistencia de la pobreza—, mientras que para los mexicanos autoidentificados como mestizos y blancos la inmovilidad es mayor en el quinto quintil —es decir que la persistencia se refleja principalmente en la transmisión de la riqueza—**. Asimismo, consistente con los resultados presentados por INEGI (2017) observamos que estos grupos presentan menor movilidad educativa relativa en comparación con el resto de los mexicanos.

Este documento se estructura en dos partes. La primera presenta una descripción de los datos utilizados, así como una discusión de los principales retos para realizar una caracterización cuantitativa de las personas afrodescendientes o indígenas. También se presenta una caracterización breve del perfil demográfico y socioeconómico de los pueblos indígenas y afrodescendientes en base a los datos de la EIC 2015. La segunda parte del presente trabajo realiza una exploración de la relación entre raza y etnicidad y la movilidad social en México. Se presenta literatura que analiza la relación entre las características étnico-raciales y la condición socioeconómica, así como el concepto de movilidad social y la cuantificación de este fenómeno en México. Asimismo, se lleva a cabo un análisis cuantitativo del perfil de movilidad social en México con base en datos del MMSI 2016, contrastando las diferencias que se pueden observar entre pueblos indígenas, afrodescendientes y el resto de la población en cuanto a la persistencia intergeneracional en educación y riqueza -es decir, en qué medida la situación educativa y económica de los hijos se determina por la de sus padres para cada uno de estos grupos.

PARTE I: Pueblos indígenas y afrodescendientes de México

Datos: fuentes y retos

EIC 2015

El INEGI publicó en 2015 la Encuesta Intercensal (EIC), que es una actualización amplia de la información del Censo Nacional de Población y Vivienda. La EIC 2015 es la primera en su tipo en México y reemplazó al conteo de población, el cual se llevaba a cabo también cada 10 años en el período entre los censos.² La EIC es una encuesta con una muestra de 6.1 millones de viviendas con representatividad a nivel nacional, estatal, municipal y para localidades de 50,000 o más habitantes (INEGI, 2015). Esta encuesta contiene información demográfica e indicadores socioeconómicos, además de ser el primer levantamiento oficial en México con preguntas de autoidentificación étnica y racial.

Una característica relevante del muestreo de la EIC es que tuvo carácter censal -es decir que se encuestó a todas las viviendas- para municipios con menos de 1,300 viviendas, así como para algunos municipios y localidades que tienen un número de viviendas mayor, pero que tienen población vulnerable, incluyendo: (i) localidades con alta proporción de afro-mexicanos; y (ii) localidades con alta población hablante de lengua indígena (INEGI, 2015b).

MMSI 2016

En junio de 2017, el INEGI publicó el Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI) 2016. Se trata de la primera edición de este levantamiento, realizado entre julio y diciembre de 2016. El MMSI es una encuesta en viviendas cuya unidad de observación son personas de 25 a 64 años. El MMSI cuenta con una muestra de 31,935 viviendas, representativa a nivel nacional y para los ámbitos urbano y rural (INEGI, 2017).

Una característica distintiva de esta encuesta es que incluye información retrospectiva sobre la situación socioeconómica de origen de los encuestados, representada por la situación del hogar en el que vivía la persona a los 14 años, incluyendo datos sobre los activos que se tenían en el hogar, así como información sobre las características educativas y ocupacionales de los padres³. Adicionalmente, el módulo presenta información sobre la autoidentificación étnico-racial de los entrevistados. En particular, destaca que el MMSI 2016 es la primera encuesta oficial en México que incluye datos referentes

2. En México los censos se llevan a cabo en los años terminados en 0 (1990, 2000, 2010). En el pasado, durante los años terminados en 5 (1995, 2005) se llevaba a cabo un Censo de Población el cual tenía un contenido temático reducido, pero que abarcaba al total de la población. En 2015, el INEGI tomó la determinación de reemplazar el conteo por una encuesta con una cobertura temática más amplia, lo que dio lugar a la Encuesta Intercensal (EIC) (INEGI, 2015).

3. El concepto de "padres" o "padre y madre" en el presente documento se refiere a los proveedores del hogar del individuo a los 14 años, independientemente de si éstos eran o no sus progenitores.

al color de piel de los entrevistados. La identificación del color de piel en la MMSI fue basada en una paleta de colores con 11 diferentes tonos que fue desarrollada por el Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina (PERLA) de la Universidad de Princeton⁴ (Anexo 1).

La pregunta sobre el color de piel en el MMSI es una pregunta de autoidentificación, ya que son los propios entrevistados a los que se les solicita señalar el color en la paleta que ellos consideren que es más parecido al color de piel de su cara. Esta metodología difiere de la utilizada en los estudios realizados por el instituto PERLA y otros que aplican este instrumento -como el Barómetro de las Américas de la universidad de Vanderbilt⁵ y la Encuesta de Movilidad Social 2015 del Colegio de México⁶-, ya que en dichos levantamientos son los propios entrevistadores quienes, sin conocimiento de los entrevistados, determinan la clasificación del color de piel. Ésta es una diferencia importante ya que introduce la posibilidad de un sesgo consciente o inconsciente por parte de la persona entrevistada.⁷ Este sesgo podría ser un problema particularmente pronunciado en contextos donde existe un prejuicio social negativo o discriminación abierta respecto a las minorías con tonos de piel más oscuros, como parece ser el caso de México (INEGI, 2017b). Aunque la determinación de la existencia o no de este sesgo, así como de su magnitud, no es objeto de la nota, es importante tomar en cuenta esta consideración.⁸ En particular, si los encuestados que presentan mayor vulnerabilidad socioeconómica, o que perciben un mayor riesgo de ser discriminados están adecuando sus respuestas hacia tonos de piel más claros o no declarándose como indígenas o afrodescendientes a pesar de sí serlo, por miedo a sufrir discriminación, esto podría conducir a una subestimación del efecto de la etnicidad, la raza y el color de piel sobre las variables socioeconómicas. En este caso, los efectos estimados en este trabajo podrían ser mayores.

El primer reto: Aprender a contar

La etnicidad y la raza no son características únicas y fácilmente observables en los individuos, dado que son construcciones multidimensionales y subjetivas, las cuales pueden comprender una gama de variables, incluyendo herencia cultural, origen histórico, rasgos físicos, lenguaje, religión, nacionalidad, entre otras (Cepal, 2000). En consecuencia, conocer y contabilizar a las personas de acuerdo con su perfil étnico y racial no es una tarea sencilla. La autoidentificación étnico-racial de los individuos es altamente sensible al contexto y las condiciones de la persona, así como a la forma en la que se les plantea la pregunta (Morrison et al., 2017).

4. Para más información sobre el proyecto PERLA, ver: <https://perla.princeton.edu/about/> y Telles (2014).

5. Ver: <https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/>

6. Ver: <http://movilidadsocial.colmex.mx/index.php/encuesta>

7. Por otra parte, el criterio de autoidentificación elimina la posibilidad de sesgo por parte del entrevistador, el cual podría existir si la percepción del color de piel por el entrevistador es sesgada por su observación de otras características del entrevistado, como por ejemplo su condición socioeconómica o características fenotípicas tales como género, color de cabello, ojos, etc. (Cámpo-Vázquez & Medina-Cortina, 2017).

8. La misma argumentación aplica para las preguntas de autoidentificación étnica, las cuales serán las variables de análisis principales del presente trabajo.

El reto es particularmente complejo en países como México, donde existe una historia que comprende siglos de mestizaje,⁹ así como una larga tradición negativa de invisibilización y distintas formas de discriminación hacia las personas afrodescendientes e indígenas (CONAPRED, 2011).

La complejidad inherente a lo que en principio parece tan sencillo como contar se vuelve evidente cuando se analizan los datos. Podemos observar variaciones importantes en los porcentajes de la población que se identifica como afrodescendiente o indígena simplemente por diferencias en la forma en la que está planteada la pregunta, o por las opciones que se presentan para brindar una respuesta.

La EIC 2015 y el MMSI 2016 presentan un claro ejemplo de estas variaciones. Al contrastar los números totales de la población que se autoidentifica como afrodescendiente o indígena se observa que cada uno de estos instrumentos muestra un resultado muy diferente.

Para el caso de los afrodescendientes, la EIC plantea la siguiente pregunta: *“De acuerdo con su cultura, historia y tradiciones, ¿se considera negra(o), es decir, afromexicana(o) o afrodescendiente?”*, dando como opciones de respuesta “Sí”, “Sí en parte” o “No”. Las personas de 25 a 64 años que respondieron sí, o sí en parte, a esta pregunta representan el 1.78% de la población en ese rango de edad. El MMSI por otro lado plantea la pregunta: *“¿se considera usted una persona...”*, seguida de una serie de opciones: (i) *“negra o mulata”*, (ii) *“indígena”*, (iii) *“mestiza”*, (iv) *“blanca”*, u (v) *“otra”*. Bajo este formato el número de personas que responde con la primera opción (*“negra o mulata”*) representa un 2.59%, una diferencia de casi 46% con respecto a la EIC. Esto podría deberse en parte a la inclusión explícita de la identidad mulata, y en parte a que, mientras el MMSI no establece parámetros desde la pregunta sobre cómo los encuestados deben identificarse, la EIC es más restrictiva y pide a las personas identificarse de acuerdo con su cultura, historia y tradiciones.¹⁰

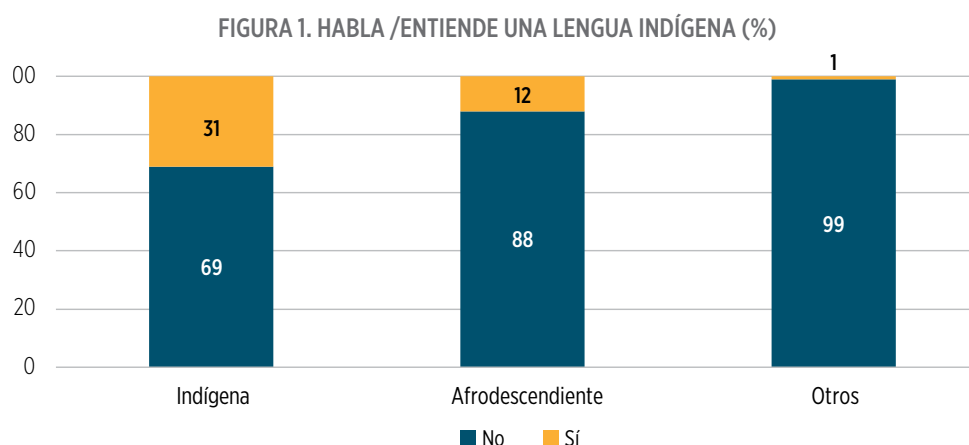
Un problema similar se encuentra cuando se busca identificar a los pueblos indígenas. La EIC plantea la siguiente pregunta de autoidentificación: *“De acuerdo con su cultura, ¿se considera indígena?”*, y un 22.87% de las personas de 25 a 64 años respondieron afirmativamente (sí o sí en parte). Por su parte, las personas que respondieron con la segunda opción (*“indígena”*) a la pregunta de autoidentificación del MMSI sólo representan el 13.94%, aproximadamente 39% menos que en la EIC. En este caso cabe pensar que el planteamiento de la pregunta no es el único factor que influye sobre el porcentaje de la población que se autoidentifica de una forma u otra, sino también el formato en el que se plantean las respuestas. Mientras que la EIC hace las preguntas de autoidentificación indígena y afrodescendiente por separado y únicamente presenta la posibilidad de responder en afirmativo o negativo, el MMSI presenta una serie de opciones, entre las que se encuentran *“indígena”* y *“mestizo”*, lo cual puede estar generando una disolución de los números debido a que algunas personas que se reconocen como parcialmente descendientes de indígenas prefieren optar por la categoría amplia de *“mestizo”*.¹¹

9. El fenómeno de mestizaje en México y América Latina se refiere a la idea de que la identidad de las naciones de la región se fundamenta en la mezcla entre personas de origen africano, indígena y europeo, llevando progresivamente hacia naciones cada vez más homogéneas (Wade, 2003).

10. Puesto que estos se tratan de los primeros dos levantamientos oficiales en México que incluyen preguntas de auto adscripción étnica, no es posible observar, por ejemplo, cómo varía el porcentaje de personas que se autoidentifican como afro o pueblos indígenas en el tiempo cuando la pregunta se plantea de la misma forma, lo cual podría hablarnos de fluctuaciones subjetivas en la forma en que la gente se identifica en el tiempo.

11. Para una exploración sobre los conflictos asociados con la definición de identidad étnica ver Telles (2014).

Puesto que, la identidad es subjetiva y multidimensional, el uso de variables como el lenguaje, como variable indicadora de la etnicidad, también presenta potenciales sesgos (Morrison et al, 2017). Por ejemplo, de acuerdo con la EIC 2015, solamente 31% de las personas entre 25 y 64 años que se autoidentifican como indígenas habla o entiende alguna lengua indígena (Figura 1).



Fuente: Elaboración propia con datos de la EIC 2015.

La MMSI, por otro lado, muestra que la autoidentificación étnica y racial responde a criterios que van más allá de lo fisiológico, y por lo tanto no es siempre consistente con la autoidentificación por color de piel. En concreto se observa que un 4.3% de la población que se considera afrodescendiente (“negra o mulata”) y un 6.6% de la que se autoidentifica como indígena considera también que su piel corresponde con los tres tonos más claros en la paleta de colores PERLA (9-11). Asimismo, 5% de la población que se autoidentifica como blanca, considera que su tono de piel está entre los seis tonos más oscuros de la paleta (1-6) (Tabla 1).

TABLA 1. AUTOIDENTIFICACIÓN ÉTNICA VS TONO DE PIEL

| | | Autoidentificación étnica | | | | | Total |
|--------------|------|---------------------------|----------|---------|--------|------|-------|
| Paleta perla | | Negra o mulata | Indígena | Mestiza | Blanca | Otra | |
| 1 | 1.7 | 0.3 | 0.1 | 0.1 | 0.5 | 0.2 | 0.2 |
| 2 | 2.8 | 0.8 | 0.4 | 0.1 | 0.4 | 0.5 | 0.5 |
| 3 | 4.8 | 1.9 | 0.8 | 0.2 | - | 1.0 | 1.0 |
| 4 | 8.5 | 5.4 | 2.3 | 1.1 | 4.0 | 2.8 | 2.8 |
| 5 | 6.1 | 3.7 | 2.7 | 0.8 | 0.5 | 2.7 | 2.7 |
| 6 | 15.7 | 21.1 | 12.8 | 3 | 5.4 | 12.9 | 12.9 |
| 7 | 34.5 | 35.7 | 31.2 | 14.6 | 22.5 | 29.8 | 29.8 |
| 8 | 21.8 | 24.5 | 39.6 | 48.3 | 46.4 | 37.9 | 37.9 |
| 9 | 2.3 | 3.2 | 5.1 | 8.9 | 3.8 | 5.2 | 5.2 |
| 10 | 1.2 | 2.6 | 3.8 | 14.8 | 11.4 | 5.0 | 5.0 |
| 11 | 0.8 | 0.8 | 1.3 | 8.1 | 5.0 | 2.1 | 2.1 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Elaboración propia con datos del MMSI 2016.

Como puede observarse, existe una concentración importante de la población en los tonos medios de la paleta. En consecuencia, siguiendo la metodología utilizada frecuentemente en el análisis de la paleta PERLA (Telles, Flores y Urrea-Giraldo, 2015; Campos-Vázquez y Medina-Cortina, 2019), se agrupó a las personas en tres categorías: tonos oscuros (1 a 6) que reúnen a cerca de 21% de la población, tonos medios (7 y 8), a 67% de la población y tonos claros (9 a 11), a alrededor de 13% (Anexo 2).

Características socioeconómicas de los pueblos indígenas y afrodescendientes de México

De acuerdo con datos de la EIC 2015, el 1.78% de la población entre 25 y 64 años, equivalente a 1 millón de personas, se considera afrodescendiente.¹² Asimismo, el 22.87% de la población, en dicho rango de edad, equivalente a 13 millones de personas, se autoidentifica como indígena. **Es importante destacar que casi dos de cada tres personas en México que se consideran afrodescendientes, también se consideran como pertenecientes a un pueblo indígena** (Tabla 2).¹³

TABLA 2. AUTOIDENTIFICACIÓN ÉTNICA Y RACIAL, EIC

| De acuerdo con su cultura se considera | | Indígena | | |
|--|-------|------------|------------|------------|
| | | No | Sí | Total |
| Negra (afromexicana) | No | 43,362,099 | 12,338,795 | 55,700,894 |
| | | 76.47% | 21.76% | 98.22% |
| | Sí | 375,352 | 631,499 | 1,006,851 |
| | | 0.66% | 1.11% | 1.78% |
| | Total | 43,737,451 | 12,970,294 | 56,707,745 |
| | | 77.13% | 22.87% | 100.00% |

Fuente: Elaboración propia con datos de la EIC 2015.

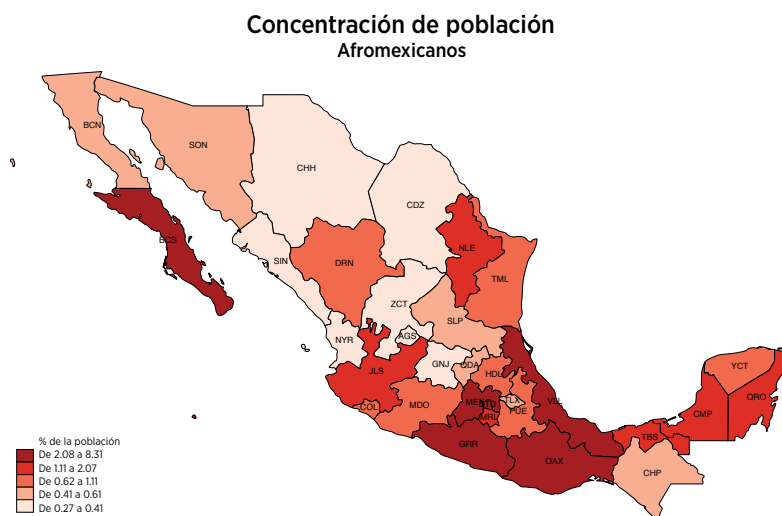
Ubicación geográfica

De acuerdo con la EIC 2015, las mayores concentraciones de población afromexicana entre 25 y 64 años se encuentran en los estados de Guerrero (8.4%) y Oaxaca (6.2%), así como en menor medida en Veracruz (4.5%), la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) - Ciudad de México (2.6%) y Estado de México (2.6%) -, y Baja California Sur (2.02%) (Figura 2).

12. Se incluyen tanto las personas que respondieron "Sí" como "Sí en parte" ante la pregunta sobre si se considera afrodescendiente.

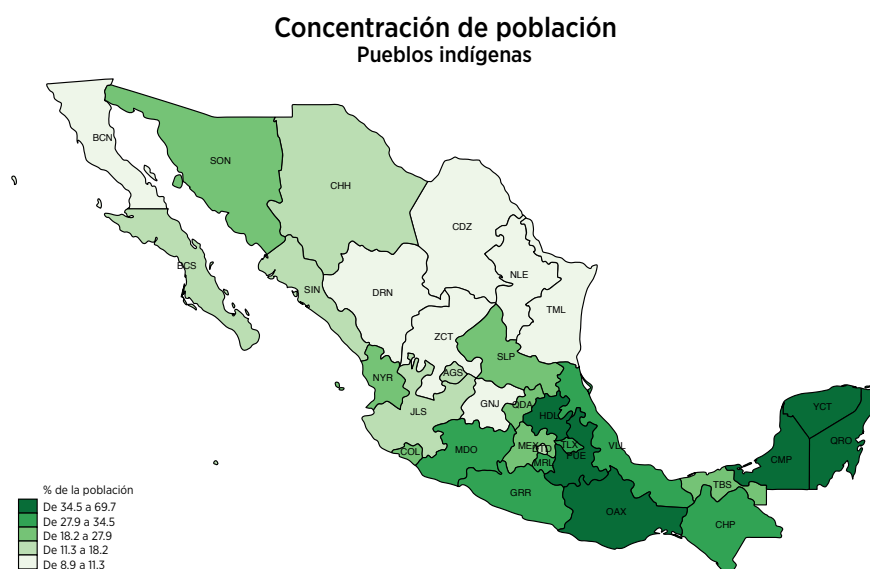
13. Los datos y mapas presentados en esta sección corresponden a estimados a nivel nacional o de entidades federativas (estados). En el Anexo 7 se presentan mapas con estimados demográficos desagregados a nivel de municipio. El presente análisis se restringe a la población de 25 a 64 años. Para estadísticas descriptivas detalladas sobre el total de la población con base en datos de la EIC ver INEGI (2016; 2017c).

FIGURA 2. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS AFROMEXICANOS



Por otro lado, las personas que se autoidentifican como indígenas se encuentran concentradas en Oaxaca (69.5%), la Península de Yucatán – Yucatán (69.7%), Quintana Roo (49.3%) y Campeche (48.4%) -, así como en Hidalgo (38.3%), Puebla (37.8%) y Chiapas (33.6%).¹⁴ (Figura 3).

FIGURA 3. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE MÉXICO

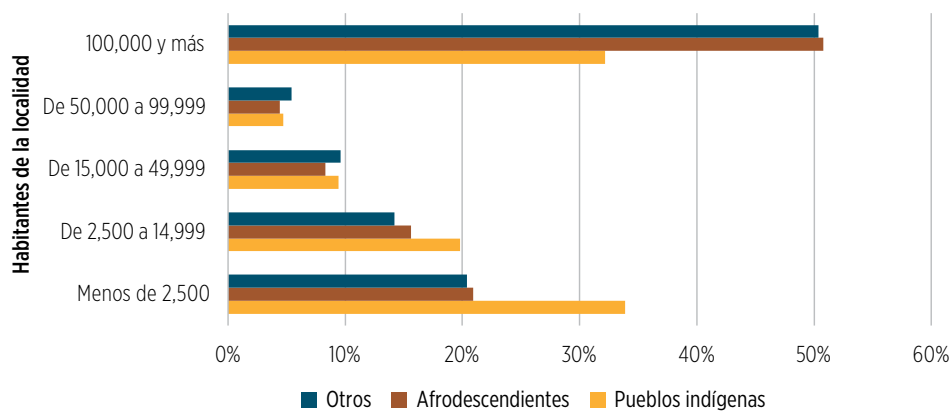


14. Es importante señalar que esta distribución varía cuando se considera la variable lingüística para identificar a los pueblos indígenas. Chiapas, por ejemplo, pasa a ocupar el tercer lugar, sólo por debajo de Oaxaca y Yucatán.

Urbanización

La población afrodescendiente muestra niveles de urbanización similares al resto de los mexicanos. Poco menos de 37% de las personas de 25 a 64 años que se autoidentifican como afrodescendientes habitan en comunidades de menos de 15,000 habitantes, mientras que cerca de 50% residen en ciudades de 100,000 habitantes o más. Por su parte, las personas autoidentificadas como indígenas presentan una alta concentración rural, ya que cerca del 55% habitan en comunidades de menos de 15,000 habitantes (Figura 4).

FIGURA 4. URBANIZACIÓN DE LA POBLACIÓN AFROMEXICANA E INDÍGENA (2015)

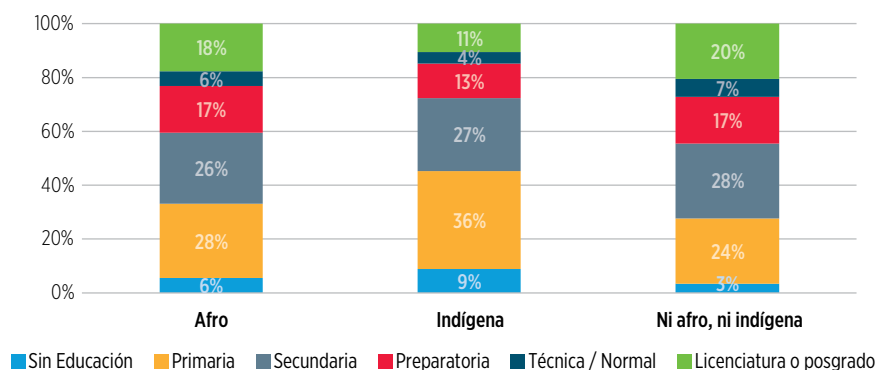


Fuente: Elaboración propia con datos de la EIC 2015.

Escolaridad

Los pueblos indígenas y afrodescendientes completan en promedio menos niveles escolares que el resto de la población, con diferencias particularmente marcadas para los indígenas. El 60% de los fromexicanos y el 72% de las personas indígenas de 25 a 64 años cuentan con educación secundaria o menos, comparado con el 55% para el resto de la población. Del otro lado de la escala, el porcentaje de personas indígenas con estudios terciarios completados (licenciatura o posgrado) es de tan sólo 11%, comparado con 18% para los fromexicanos y 20% para el resto de la población (Figura 5).

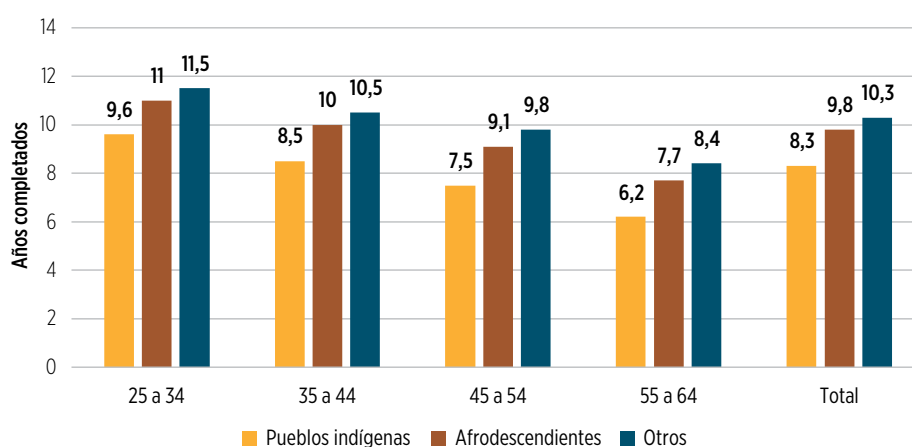
FIGURA 5. ÚLTIMO NIVEL EDUCATIVO APROBADO



Fuente: Elaboración propia con datos de la EIC 2015

Como es de esperarse, esta diferencia también se refleja en el número promedio de años de estudios cursados. Los indígenas de 25 a 64 años tienen en promedio 8.3 años de educación, comparado con 9.8 años para los afroamericanos y 10.3 años para el resto de la población (Figura 6). De forma interesante, al descomponer a la población por cohortes de acuerdo con su edad puede observarse que, aunque en términos absolutos todos los grupos han incrementado el número promedio de años completados, la brecha en años de educación se ha mantenido a lo largo de cuatro décadas, reduciéndose en tan sólo 0.2 años en promedio, tanto para pueblos indígenas como para afrodescendientes.

FIGURA 6. ESCOLARIDAD MEDIA POR COHORTE DE EDAD



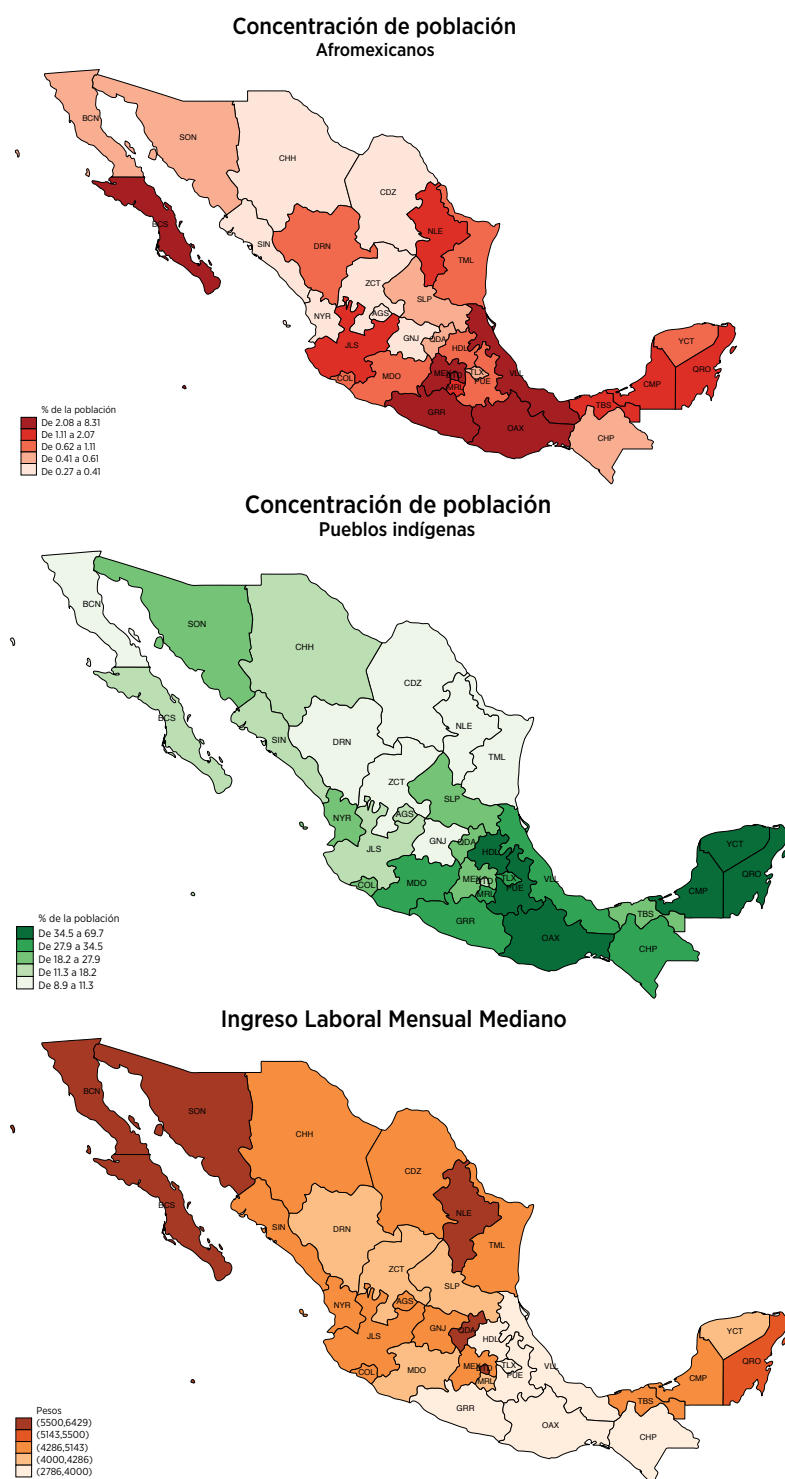
Fuente: Elaboración propia con datos de la EIC 2015

Ingresos y rezago social

La EIC recolecta datos acerca del ingreso laboral mensual de las personas entrevistadas. A partir de dichos datos, se estimó el ingreso laboral mensual mediano por entidad (es decir el ingreso de la persona que está justo a la mitad de la distribución salarial, de tal modo que la mitad de la población empleada de la entidad gana lo mismo o menos y la otra mitad gana lo mismo o más). Por otra parte, el índice de rezago social es una medida calculada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en la que un solo índice agrega variables de cuatro carencias sociales de la medición de la pobreza: (i) educación; (ii) acceso a servicios de salud; (iii) servicios básicos en la vivienda; y, (iv) activos en el hogar. No obstante, es importante destacar que este índice no se trata de una medición de la pobreza, ya que no incorpora indicadores de ingreso, seguridad social y alimentación.

Una comparación de los mapas de ingreso mediano y del índice de rezago social con la concentración de los pueblos indígenas y afrodescendientes, muestra una correlación entre las zonas de mayor rezago con las zonas de mayor presencia indígena y afrodescendiente (i.e. Veracruz y la costa sur del país) (Figura 7).

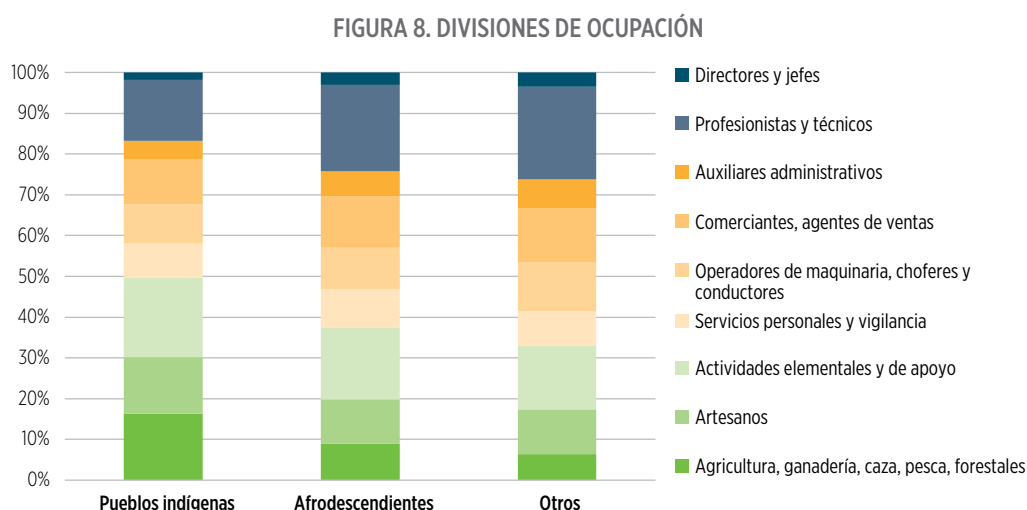
FIGURA 7. MAPAS DE INGRESO MEDIANO E ÍNDICE DE REZAGO SOCIAL





Ocupación

Existe una importante diferenciación en la participación en el mercado laboral hacia los pueblos indígenas. Cerca del 50% de las personas ocupadas entre 25 y 64 años autoidentificadas como indígenas trabajan en labores de baja calificación -tales como agricultura, artesanía y servicios elementales (i.e. repartidores, lavadores, trabajadores domésticos, entre otros)-, comparado con el 37% de los afrodescendientes y el 33% del resto de la población. Por otra parte, hay una importante subrepresentación en la parte alta de la escala laboral: sólo el 16% de indígenas acceden a puestos de profesionistas y directores, comparado con el 24% de afrodescendientes y 26% del resto de la población (Figura 8).¹⁵

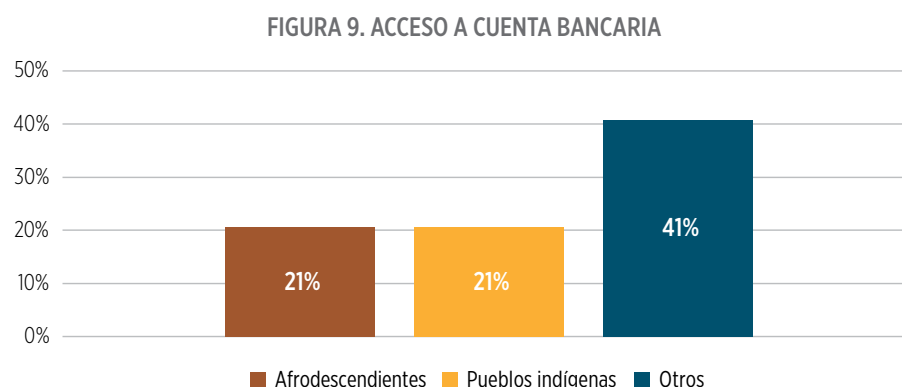


Fuente: Elaboración propia con datos de la EIC 2015.

15. Es importante destacar que estas son categorías amplias, por ejemplo, dentro del rubro de profesionistas y técnicos hay ingenieros y mecánicos, académicos investigadores y profesores de educación básica, entre otras muchas ocupaciones que pueden tener características y remuneraciones de mercado muy variadas.

Acceso a servicios financieros

En el MMSI 2016 se observa que sólo el 21% de indígenas e igual porcentaje de afrodescendientes hacen uso de servicios bancarios. Esta cifra corresponde a aproximadamente la mitad de la tasa de bancarización (41%) que se observa en la población que se identifica como blanca o mestiza (Figura 9).¹⁶ Este último dato es consistente con lo registrado en la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF 2015) -realizada por INEGI y la Comisión Nacional Bancaria y de Valores-, en la cual se reporta que alrededor del 44% de los adultos en México posee una cuenta bancaria.



Fuente: elaboración propia con datos del MMSI 2016.

Es relevante destacar esta brecha en el acceso a los servicios financieros, ya que existe una literatura importante que argumenta que la falta de acceso a crédito es un factor que impacta negativamente sobre la movilidad generacional educativa y de ingreso, en particular en países en desarrollo (Andrade et al, 2003; Grawe y Mulligan, 2002).

16. La EIC no cuenta con datos sobre la bancarización o acceso a productos financieros.

PARTE II: Perfil étnico-racial y movilidad social

El concepto de Movilidad Social Intergeneracional

El concepto de movilidad social se refiere al cambio en el tiempo de las condiciones socioeconómicas de los individuos o grupos. En cierta forma, el estudio de la movilidad social es una extensión de la exploración y medición de la desigualdad desde un punto de vista dinámico (Shorrocks, 1978). Si la desigualdad -medida a través de indicadores estáticos como el índice de Gini- es una foto, la movilidad social es una película.

La medición de la movilidad social se lleva a cabo de dos formas: por un lado, la medición intrageneracional nos dice cómo cambia el estatus de un individuo a lo largo de su ciclo de vida; por otro, la medición de la movilidad intergeneracional nos indica cómo cambia la situación de una generación en relación con la de generaciones anteriores (Vélez, Campos-Vázquez y Fonseca, 2015). El presente trabajo se enfoca en el segundo tipo: la movilidad intergeneracional.¹⁷

En general, la literatura sobre movilidad social intergeneracional distingue dos categorías principales: movilidad absoluta, la cual se refiere al cambio en los niveles de las variables socioeconómicas de los hijos respecto a sus padres en el tiempo (e.g. cuántos años de educación completó una persona comparado con cuántos años completaron sus padres); y movilidad relativa, que se refiere a los cambios en la posición en la distribución socioeconómica de los hijos en comparación con la que ocupaban los padres en un momento comparable de sus vidas (e.g. en qué percentil de la distribución poblacional por años de educación está un individuo, comparado con el percentil en el que estaban sus padres) (Narayan et al., 2018; Vélez, Vélez y Stabridis, 2012).

La importancia de la movilidad social absoluta es evidente, pues el que una generación supere en promedio las condiciones socioeconómicas de la anterior implica una mejora de la sociedad en su conjunto. Por otro lado, por definición, la movilidad relativa implica que para que algunos individuos suban, otros deben bajar, dado que este concepto se refiere a las posiciones comparativas de unos individuos con respecto a otros (Narayan et al., 2018; Vélez, Campos-Vázquez y Fonseca, 2015). Puesto que el presente trabajo se centrará en el análisis de la movilidad relativa de grupos vulnerables en México, cabe comentar por qué promover dicha movilidad es positiva para el desarrollo socioeconómico.

Desde un punto de vista intuitivo la observación de más movilidad relativa implica que existe una mayor igualdad de oportunidades en la sociedad.¹⁸ Empíricamente, existe evidencia en la literatura

17. La forma más intuitiva de abordar el concepto de movilidad social intergeneracional, y su importancia, es a través de la visualización de sus extremos. Una sociedad plenamente móvil sería una en donde las características educativas, laborales y económicas de los padres (o del hogar de origen) no tuvieran ningún efecto sistemático sobre los resultados que los hijos alcanzan en dichas dimensiones. Por otro lado, una sociedad con completa inmovilidad sería una en donde las condiciones y resultados de los padres se heredan siempre a los hijos, sin importar su esfuerzo, habilidades o méritos.

18. Esto ni supone, ni implica que todos los individuos en la sociedad deban ser exactamente iguales en sus preferencias y habilidades, o en los resultados que alcanzan. Por el contrario, el que exista heterogeneidad en los individuos es precisamente lo que hace que la movilidad relativa sea relevante, ya que una sociedad con igualdad de oportunidades es aquella donde los resultados y, por ende, los movimientos en la escala socioeconómica son consecuencia de la manifestación de esas diferencias en preferencias y habilidades a nivel individual.

que apunta a que la movilidad social relativa es deseable, ya que da lugar a círculos virtuosos de crecimiento económico (Marrero & Rodríguez, 2013).¹⁹ Más aún, una sociedad con baja movilidad incurre en una pérdida de recursos, ya que éstos, en lugar de obtenerse con base en criterios de habilidad y eficiencia, se asignan con base en conexiones familiares o en juicios relativos a características tales como raza o etnicidad, género, entre otros, lo que conlleva un desperdicio del potencial humano (Serrano y Torche, 2010) y una distribución subóptima del capital financiero (Narayan et al, 2018; Black y Devereux, 2011). A esto se suma que una baja movilidad puede promover un debilitamiento del tejido social, pues pone en duda la existencia de igualdad de oportunidades entre las distintas personas y grupos que componen la sociedad (Vélez, Campos y Fonseca, 2015; Narayan et al, 2018).

Movilidad social y características étnico-raciales

Un antecedente metodológico directo para el presente trabajo proviene de la literatura que explora la relación entre movilidad social y género. Torche (2015) analiza los efectos del género sobre la transmisión intergeneracional de la riqueza en México y encuentra que la reproducción de la riqueza (inmovilidad económica) es mucho más pronunciada para los hombres que para las mujeres. Sin embargo, al realizar un análisis por quintiles, observa también que, si bien la persistencia en la media es mayor para los hombres, el patrón de movilidad varía sustancialmente entre hombres y mujeres. En ese sentido, para los hombres, la mayor parte de la persistencia se explica por una fuerte asociación en la parte alta de la distribución (reproducción de la riqueza), mientras que, en el caso de las mujeres, la movilidad es más elevada en la parte alta de la distribución, pero menor en la parte baja (reproducción de la pobreza).

Asimismo, en México existe una literatura naciente que cuantifica la asociación entre el color de piel y las distintas vertientes de la desigualdad (Telles, 2014; Arceo-Gómez y Campos-Vázquez, 2014; Aguilar, 2011; CONAPRED, 2011; Zizumbo y Flores, 2017). En particular, en los últimos años se han publicado algunos estudios que buscan medir la asociación entre movilidad social y el color de piel de los individuos.²⁰ Campos-Vázquez y Medina-Cortina (2019) utilizan datos de la Encuesta de Movilidad Social 2015 del Colegio de México para medir el efecto del color de piel sobre el ingreso, la educación y la persistencia en la riqueza de los individuos en México. Sus resultados indican que las personas con tonos de piel más oscuros muestran en promedio 1.5 años menos de educación, ingresos por hora 53% menores y una diferencia de 20 percentiles en su posición en la escala socioeconómica -controlando por la posición de sus padres- que las personas con el tono de piel más claro. Por su parte Monroy-Gómez-Franco, Vélez y Yalonzky (2018), en el que, a nuestro conocimiento, es el único estudio a la fecha que utiliza datos del MMSI 2016 para cuantificar la desigualdad de oportunidades

19. Cabe destacar que el vínculo entre igualdad de oportunidades y crecimiento económico sigue siendo un tema abierto a debate e investigación, ya que distintos estudios han llegado a diferentes conclusiones. Ferreira et al. (2014), por ejemplo, encuentran evidencia indicativa de una asociación negativa entre desigualdad y crecimiento, pero no encuentra evidencia robusta de una relación negativa entre desigualdad de oportunidades y crecimiento.

20. Si bien esta es un área de estudio relativamente reciente para el caso de México, a nivel global este no es el caso. Existe una literatura amplia que explora la relación de la raza y etnicidad con la desigualdad y movilidad social, particularmente en el caso de Estados Unidos; para dos ejemplos recientes ver Bhattacharya y Mazumder (2011) y Chetty et al. (2018).

y la movilidad social, encuentran que las personas con tonos de piel más oscuros muestran mayor movilidad descendente y menor movilidad ascendente que las personas con tonos de piel claros.

La historia de mestizaje en México ha llevado a que las características fenotípicas (y en particular el color de piel) por sí mismas sean un criterio débil para inferir la identidad étnica y racial (Moreno y Sandoval, 2013). Esto de ningún modo implica que en México el racismo o la discriminación no existan o no sean un problema. Por el contrario, el resultado ha sido un sistema complejo de discriminación étnica y racial expresado en múltiples niveles y dimensiones donde las barreras que responden a las características físicas, lingüísticas, culturales y socioeconómicas se superponen y se refuerzan. Al analizar el impacto del color de piel sobre el logro económico sin controlar por estas otras dimensiones correlacionadas se corre el riesgo de atribuir a la discriminación racial un efecto que realmente puede estar respondiendo a otras características étnicas (visibles e invisibles para otros) de los individuos.²¹

La presente nota explota el hecho de que el MMSI contiene variables de autoidentificación para los pueblos indígenas y afrodescendientes, además del color de piel. En otras palabras, tomamos como variable explicativa de la persistencia en riqueza la autoidentificación étnico-racial e intentamos desagregar el efecto del color de piel a fin de observar hasta qué punto las diferencias socioeconómicas se explican: a) por la dimensión étnico-racial; y, b) por el color de piel de los individuos.

Para esto buscamos estimar la asociación entre la identidad étnico-racial de los individuos y sus perfiles de movilidad intergeneracional educativa y económica. A efecto de estimar esta correlación, siguiendo la metodología propuesta por Chetty et al. (2014), se utiliza un modelo de rango-rango, el cual consiste en una regresión lineal por mínimos cuadrados ordinarios (MCO), en la cual se coloca el percentil de riqueza de la persona como variable dependiente y el percentil de riqueza de su hogar de origen como variable independiente:

$$P_i = \beta_0 + \beta_1 P_{Orig,i} + \beta_2 AutoID_i + \beta_3 AutoID_i * P_{Orig,i} + \beta_j x_i + \varepsilon \quad [1]$$

Donde P_i es el percentil de riqueza en el que se ubica el individuo i ; $P_{Orig,i}$ es el percentil de riqueza del hogar de origen; $AutoID_i$ es una variable dicotómica que captura si el individuo i se autoidentifica como indígena o afrodescendiente;²² x_i es un vector de características individuales (tales como edad, género, color de piel, etc.), y ε es el término de error o perturbación aleatoria. Los parámetros del modelo son β_1 , que mide la correlación o asociación intergeneracional de la riqueza; β_2 que mide el efecto de la autoidentificación étnica del sujeto sobre su logro económico; β_3 que mide la variación en la persistencia de la riqueza entre personas que se autoidentifican como indígenas, afrodescendientes u otras (siendo ésta última la categoría omitida); β_j que es un vector de coeficientes que capturan

21. Tanto Campos-Vázquez y Medina Cortina (2019), como Monroy-Gómez-Franco, Vélez y Yalonetzky (2018) introducen una variable de habla de lengua indígena como control para etnicidad. Sin embargo, como se comenta en la sección 2, casi dos de cada tres personas que se autodescriben como indígenas no hablan una lengua indígena, por lo que persiste el riesgo de que factores étnicos omitidos confundan el efecto del color de piel, además de que esto no permite distinguir a las personas afrodescendientes.

22. Por simpleza explicativa en esta versión reducida se presenta una sola variable de autoidentificación, pero el modelo contempla dos variables separadas, una para identificación como afrodescendiente y otra para autoidentificación como indígena.

los efectos de las características individuales (incluyendo el color de piel)²³, y β_0 que es el intercepto (es decir, el percentil de riqueza medio de los individuos si todas las demás variables adoptaran un valor de cero).²⁴

Cabe destacar que el parámetro de interés para el análisis de movilidad intergeneracional es β_1 . Entre más cercano sea el valor de β_1 a cero, menor será la asociación entre el percentil de riqueza de los individuos y el de su hogar de origen, lo cual es indicativo de una mayor movilidad intergeneracional.

Para la estimación de la riqueza del hogar de las personas entrevistadas (hijos/as) y del hogar de origen (padres), el presente trabajo sigue los pasos de Vélez, Vélez y Stabridis (2012), utilizando el Método de Correspondencias Múltiples (MCM),²⁵ el cual genera un índice de riqueza a partir de la ponderación de una canasta de activos²⁶ que posiciona a los hogares que no poseen ninguno de los activos en un extremo, y a los que tienen todos o la mayoría en el otro extremo.²⁷

23. Una potencial preocupación con un modelo que incluya variables de autoidentificación étnica y racial y de color de piel es que esto genere un problema de multicolinealidad. Para descartar este problema se corrió una prueba de factor de inflación de la varianza (VIF por sus siglas en inglés), obteniéndose valores de entre 1 y 3 para las variables de interés, muy por debajo del umbral de 10 que se toma en la literatura para indicar la existencia de alta multicolinealidad.

24. Estadísticas descriptivas de las variables utilizadas en el análisis se presentan en el Anexo 3 (tabla A3).

25. El MCM es una extensión para variables categóricas del Método de Componentes Principales popularizado por Filmer & Pritchett (1999) para construir índices de riqueza con base en datos sobre activos en los hogares.

26. Para los hogares de los encuestados los activos considerados para la construcción del vector de riqueza fueron: automóvil, cuenta bancaria, tarjeta de crédito departamental, celular, televisión de paga, internet, radio, televisión, reproductor de video (DVD o Blu-Ray), tostador eléctrico, microondas, refrigerador, lavadora, plancha eléctrica, máquina de coser, ventilador, tableta electrónica, computadora y agua entubada. Por su parte, para la estimación del índice de riqueza de los hogares de origen se consideraron: agua entubada, estufa, televisión, refrigerador, lavadora de ropa, licuadora, radio, tostador eléctrico, teléfono fijo y automóvil.

27. El detalle de los pasos para la estimación de los vectores de riqueza se presenta en el Anexo 4.

RECUADRO 1: ¿POR QUÉ RIQUEZA Y NO INGRESO?

En principio, los estimadores más directos para cuantificar la movilidad económica (mismos que son utilizados frecuentemente en los primeros estudios sobre dicho tema) estiman un coeficiente de asociación intergeneracional sobre datos de ingreso para padres e hijos, el cual nos dice en qué medida los ingresos de los hijos en un momento dado de su vida se asocian con los ingresos de sus padres en una etapa similar de su vida.

Sin embargo, Solon (1992) muestra que, debido a la existencia de choques transitorios al ingreso en el tiempo, un análisis de la asociación intergeneracional del ingreso elaborado con base en variables de corto plazo, por ejemplo, a lo largo de un mes o un año -que son las medidas que típicamente se recogen en censos y encuestas-, tenderá a subestimar sistemáticamente la correlación. Una estimación consistente de la transmisión del ingreso requeriría contar con información sobre éste a través del ciclo de vida (ingreso de largo plazo) de padres e hijos. Bases de datos de este tipo son muy raras, incluso en países desarrollados, y no se tienen en México.

En consecuencia, una importante literatura ha explorado maneras para estimar los coeficientes de movilidad intergeneracional utilizando variables alternativas que sean menos sensibles a los choques transitorios que típicamente se observan a lo largo del ciclo vida, por ejemplo, utilizando el ingreso promedio a lo largo de un plazo de más de tres años, o utilizando la tenencia de ciertos activos duraderos como proxy del ingreso de largo plazo (Black y Devereux, 2011). El MMSI 2016 permite precisamente este segundo tipo de análisis.

Resultados

Riqueza

Los resultados de la tabla 3 nos permiten realizar una serie de observaciones respecto a la relación entre el logro económico de los hijos medido con base en el percentil de riqueza en el que se ubican, sus características étnico-raciales y la persistencia intergeneracional del nivel socioeconómico. La columna 1 presenta un modelo simple de la asociación entre el percentil de riqueza actual y el que tenía su hogar de origen, controlando únicamente por sexo, edad (estandarizada)²⁸, ubicación y escolaridad²⁹. La columna 2 agrega a este modelo las variables de autoidentificación afrodescendiente e indígena, lengua indígena, así como interacciones entre las variables de autoidentificación y la riqueza, las cuales

28. Las variables estandarizadas fueron re-escaladas para tener media cero y desviación estándar de uno.

29. También se incluye una variable de edad cuadrática que busca controlar por efectos no-lineales de la edad. Una preocupación al analizar niveles de riqueza es que la tenencia de activos es sensible al momento en el tiempo en el cual se mide y por lo tanto incluso la riqueza no sería un buen estimador del estatus económico de largo plazo. Siguiendo los pasos de Torche (2015) se realizó, por separado, una estimación considerando exclusivamente a las personas de 30 a 50 años. Se observa que los coeficientes de las variables de autoidentificación disminuyen en magnitud, mientras que los de las variables de color de piel aumentan, y la significancia estadística de las variables de autoidentificación afrodescendiente se pierde a niveles convencionales (aunque esto último podría deberse a la reducción en el número de observaciones al acotar la muestra). Los resultados se presentan en el Anexo 6.

capturan cambios en la correlación generacional de la riqueza -es decir, como varía la persistencia de la riqueza para personas que se autoidentifican en diferentes grupos étnico-raciales-. Finalmente, la columna 3 presenta el análisis que considera también el color de piel.

TABLA 3. ASOCIACIÓN INTERGENERACIONAL DE LA RIQUEZA POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL

| VARIABLES | 1 | 2 | 3 |
|--|-----------------------|-----------------------|----------------------|
| Percentil de riqueza del hogar de origen | 0.333*** (0.00997) | 0.317*** (0.0111) | 0.311*** (0.0112) |
| Hombre | 1.089*** (0.411) | 1.209*** (0.438) | 1.631*** (0.442) |
| Edad (estandarizada) | 16.69*** (1.833) | 15.12*** (1.904) | 15.29*** (1.893) |
| Edad Cuadrática (estandarizada) | -10.29*** (1.842) | -8.866*** (1.916) | -9.119*** (1.904) |
| Rural | -8.071*** (0.528) | -7.496*** (0.562) | -7.440*** (0.561) |
| Escolaridad (años) | 2.456*** (0.0574) | 2.358*** (0.0594) | 2.338*** (0.0598) |
| Habla lengua indígena | | -6.560*** (0.885) | -6.563*** (0.884) |
| Autoidentificación Indígena | | -2.273** (1.008) | -2.157** (1.027) |
| Interacción: Autoidentificación Indígena x Riqueza de origen | | -0.056*** (0.0214) | -0.049** (0.0219) |
| Autoidentificación Afrodescendiente | | -4.987*** (1.732) | -4.472** (1.757) |
| Interacción: Autoidentificación Afro x Riqueza de origen | | 0.046 (0.0345) | 0.055 (0.0351) |
| Color de piel (estandarizado) | | | 0.718** (0.336) |
| Interacción: Color de piel (estandarizado) x Riqueza de origen | | | 0.013* (0.00654) |
| Constante | 12.48*** (0.601) | 15.58*** (0.732) | 15.70*** (0.736) |
| Observaciones | 22,435 | 19,961 | 19,961 |
| R-cuadrada | 0.477 | 0.482 | 0.484 |

Errores estándar agrupados (CSE) en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Elaboración propia con datos del MMSI-2016

De los resultados resaltan cinco aspectos principales. **Primero, se observa una correlación fuerte entre el percentil de los entrevistados y el de su hogar de origen.** Esto implica una importante persistencia del ingreso, con un coeficiente de asociación intergeneracional del ingreso de 0.333 en el modelo simple (columna 1), lo cual implicaría que, lo demás constante, un aumento de un percentil en la riqueza de los padres se asocia con un incremento de 0.333 percentiles en la riqueza de los hijos. Dicha asociación es robusta a la introducción de variables para controlar por autoidentificación étnica y por color de piel, siendo de 0.317 y 0.311 en las columnas 2 y 3, respectivamente.

Segundo, **los datos muestran que la autoidentificación indígena y afrodescendiente se asocia con menores niveles de riqueza en promedio, independientemente del color de piel.** Se observa una correlación negativa y significativa entre la identidad étnico-racial y la posición en la distribución de la riqueza de aproximadamente 4.5 percentiles para afrodescendientes y 2.2 percentiles para pueblos indígenas en promedio, después de controlar por el color de piel.

Tercero, **en el caso de pueblos indígenas se observa mayor movilidad en la media, no así para personas afrodescendientes.** Para los pueblos indígenas se observa un decremento en el coeficiente de asociación intergeneracional (dado por el valor negativo de la interacción entre la variable de autoidentificación y la riqueza de origen) cayendo a 0.262 (0.311-0.049) en el modelo 3. Para los afrodescendientes en cambio se observa un incremento en el coeficiente de asociación intergeneracional de 0.055 (lo cual implicaría que un incremento de un percentil en la riqueza de los padres se asocia con un incremento de 0.366 percentiles en la de los hijos, todo lo demás constante), aunque dicho incremento no es significativo estadísticamente a niveles convencionales.³⁰

Cuarto, **un tono de piel más claro se asocia con un mayor nivel de riqueza y, de forma interesante, también con una menor movilidad intergeneracional en la media.** Tener un tono de piel que está una desviación estándar por encima (más claro) que la media se asocia con un incremento de 0.72 percentiles en riqueza, en promedio. También se observa que las personas con piel más clara muestran menor movilidad en promedio (un incremento de una desviación estándar en el tono de piel se asocia con un cambio de 0.311 a 0.324 en el coeficiente de asociación intergeneracional).

Finalmente, **la introducción de un control por el color de piel tiene poco efecto en la magnitud o significancia estadística de las variables de autoidentificación.** La asociación negativa entre autoidentificación indígena o afrodescendiente y riqueza persiste incluso cuando se controla por el color de piel de los individuos. Esto es consistente con la idea de que la discriminación por etnia y raza en México se da por múltiples canales y no sólo por conducto del color de piel de los individuos.

Cabe recalcar que el modelo de regresión por MCO observa asociaciones en la media, por lo que el no observar diferencias estadísticamente significativas en las interacciones para las variables étnicas, como sucede en el caso de los afrodescendientes, no implica que los perfiles de movilidad sean iguales (es decir que la movilidad es de igual magnitud y en el mismo sentido) para todos los niveles

30. Dado el tamaño limitado de la muestra para la población afrodescendiente, queda por determinar si esto se debe a que en efecto la asociación no es significativa o si los datos carecen del poder para detectarla.

de la distribución socioeconómica. En otras palabras, el coeficiente nos indica si hay diferencias en el volumen de movilidad, pero no nos dice nada acerca de potenciales diferencias en la *dirección* de dicha movilidad.

Por lo tanto, a efecto de poder visibilizar si existen diferencias sustanciales en los perfiles de movilidad de los distintos grupos étnico-raciales, se construyeron una serie de matrices de transición. Las matrices de transición nos permiten ver de forma intuitiva en qué medida ha variado la posición económica relativa de las personas entre generaciones, vinculando el quintil de riqueza de origen y actual de cada uno.³¹

31. Las líneas de la matriz se leen horizontalmente y nos indican qué porcentaje de los hijos se encuentra en cada quintil de riqueza, dado el quintil en el que se encontraba el hogar de sus padres. Las casillas a la derecha de la diagonal indican qué porcentaje de los hijos alcanzaron un quintil mayor al que tenían en su hogar de origen (movilidad ascendente), las casillas a la izquierda capturan el porcentaje de hijos cuya riqueza los sitúa en un quintil por debajo del que tenían sus padres (movilidad descendente), y las casillas sobre la diagonal muestran el porcentaje de personas que comparten el mismo quintil de riqueza que tenían sus padres (inmovilidad). En un contexto con movilidad social perfecta se esperaría que cada casilla de la matriz tuviera un valor de 20%, mientras que, con total inmovilidad la matriz mostraría valores de 100% en la diagonal y cero en el resto.

TABLA 4. MATRICES DE TRANSICIÓN DE RIQUEZA

| | | | | | | |
|------------------------------------|-------|-----------------------|-------|-------|-------|-------|
| <i>Todos (N=22,476)</i> | | Riqueza actual | | | | |
| Riqueza hogar a los 14 años | | Q1 | Q2 | Q3 | Q4 | Q5 |
| Q1 | 42.3% | | 27.5% | 17.7% | 9.4% | 3.2% |
| Q2 | 27.9% | | 27.0% | 22.8% | 15.9% | 6.4% |
| Q3 | 16.2% | | 22.1% | 23.8% | 22.7% | 15.2% |
| Q4 | 7.0% | | 15.9% | 22.9% | 27.8% | 26.4% |
| Q5 | 3.2% | | 6.2% | 13.6% | 26.2% | 50.8% |

| | | | | | | |
|--|-------|-----------------------|-------|-------|-------|-------|
| <i>Otros (N=16,138) (No afro, no indígena)</i> | | Riqueza actual | | | | |
| Riqueza hogar a los 14 años | | Q1 | Q2 | Q3 | Q4 | Q5 |
| Q1 | 30.6% | | 29.7% | 22.5% | 12.2% | 5.0% |
| Q2 | 23.6% | | 26.0% | 24.2% | 18.5% | 7.7% |
| Q3 | 14.3% | | 19.9% | 24.5% | 23.8% | 17.4% |
| Q4 | 5.7% | | 14.7% | 22.5% | 28.4% | 28.7% |
| Q5 | 2.4% | | 5.7% | 13.0% | 25.3% | 53.6% |

| | | | | | | |
|------------------------------------|-------|-----------------------|-------|-------|-------|-------|
| <i>Afrodescendientes (N=554)</i> | | Riqueza actual | | | | |
| Riqueza hogar a los 14 años | | Q1 | Q2 | Q3 | Q4 | Q5 |
| Q1 | 63.5% | | 22.5% | 7.4% | 5.5% | 1.1% |
| Q2 | 33.5% | | 31.8% | 19.1% | 8.6% | 7.0% |
| Q3 | 18.6% | | 40.2% | 11.9% | 21.1% | 8.3% |
| Q4 | 10.4% | | 25.9% | 17.2% | 28.8% | 17.6% |
| Q5 | 2.6% | | 11.5% | 14.3% | 36.9% | 34.7% |

| | | | | | | |
|------------------------------------|-------|-----------------------|-------|-------|-------|-------|
| <i>Pueblos indígenas (N=3,309)</i> | | Riqueza actual | | | | |
| Riqueza hogar a los 14 años | | Q1 | Q2 | Q3 | Q4 | Q5 |
| Q1 | 55.1% | | 24.9% | 12.3% | 6.3% | 1.5% |
| Q2 | 38.7% | | 28.9% | 18.4% | 10.3% | 3.7% |
| Q3 | 21.3% | | 26.8% | 23.9% | 19.3% | 8.8% |
| Q4 | 14.0% | | 16.8% | 22.4% | 28.1% | 18.7% |
| Q5 | 10.5% | | 8.9% | 18.1% | 30.1% | 32.4% |

Fuente: Elaboración propia con datos del MMSI-2016

Los resultados de la tabla 4 respaldan la noción de que México es una sociedad con baja movilidad económica intergeneracional, a la vez que revelan algunas diferencias entre el perfil de movilidad de los pueblos indígenas y afrodescendientes y el resto de la población. El perfil de persistencia económica de la sociedad en su conjunto muestra una sociedad con alta persistencia en la base -42% de las personas cuyo hogar a los 14 años estaba en el primer quintil por riqueza, continúan en el primer quintil-, pero sobre todo con gran persistencia en la parte alta de la distribución, donde más de 50% de las personas cuyo hogar de origen estaba en el quintil cinco, permanecen en éste. Esto es consistente con

los resultados observados en la literatura que muestran una importante inmovilidad en los extremos de la distribución económica y particularmente en la cima (Delajara et al., 2018; Campos-Vázquez, 2016). De forma interesante, al desagregar los resultados para personas que se autoidentifican como indígenas o afrodescendientes y el resto se observan diferencias importantes:

- **Tanto para la población indígena como afrodescendiente la inmovilidad es mayor en la base de la distribución (“piso pegajoso”), a la vez que se incrementa la movilidad descendente para las personas de mayores ingresos.** El número de personas que estaban en el primer quintil y permanecen en él se incrementa a cerca de 55% para el caso de pueblos indígenas y a más de 63% para afrodescendientes. Por otro lado, para estos grupos la inmovilidad en la cima de la distribución disminuye - o lo que es lo mismo, la movilidad descendente para las personas que estaban en los quintiles altos de la distribución de riqueza aumenta-, pasando a 35% y 32% para afrodescendientes y personas indígenas, respectivamente. Esto implicaría que para los pueblos indígenas y afrodescendientes es más difícil escapar de la pobreza, y mucho más fácil caer en ella, incluso cuando se viene de un hogar con mayores recursos.
- **Por el contrario, para las personas no afrodescendientes y no indígenas hay mucha mayor movilidad ascendente para las personas del quintil más bajo y una más alta persistencia de la riqueza entre las personas en el quintil más alto.** Al aislar a las personas que no se identifican como afrodescendientes o indígenas -es decir para aquellos que, de acuerdo con el cuestionario del MMSI, se identifican como blancos, mestizos u otros-, la persistencia observada en la base de la distribución de la riqueza (quintil 1) disminuye a cerca de 30%, mientras que en la cima de la distribución (quintil 5) la inmovilidad se incrementa aún más, alcanzando casi un 54%.³²

Educación

Para estimar la movilidad educativa se corrió una regresión lineal similar a la utilizada en el caso de la riqueza, pero tomando como variable de interés el grado educativo (medido por el número de años de educación completados) de los hijos y de los padres³³.

$$E_{Hijo, i} = \beta_0 + \beta_1 E_{Padre, i} + \beta_2 AutoID_i + \beta_3 AutoID_i * E_{Padre, i} + \beta_j x_i + \varepsilon \quad [2]$$

De los resultados de la regresión (Anexo 5, tabla A5) se observa que **la autoidentificación como indígena se asocia con 0.4 grados menos de escolaridad completados en promedio³⁴ y como afrodescendiente con 0.9.** Asimismo, se observa que tener un tono de piel una desviación estándar más claro que la media se asocia con un aumento de 0.16 años en escolaridad, en promedio. Por otra

32. Monroy-Gómez-Franco, Vélez y Yalonetzky (2018) realizan un análisis de matrices de transición similar desagregando por tono de piel según la paleta PERLA claro (1-2), medio (3-5) y oscuro (6-11) y observan una relación similar, donde las personas con tonos de piel claros muestran mayor movilidad en la base de la distribución de ingreso (quintil 1) y menor movilidad en la cima (quintil 5), mientras que las personas con tono de piel oscuro muestran un resultado opuesto.

33. Como parámetro de la educación de los padres se tomó en cada caso al que tuviera mayor número de años de educación completada de padre o madre, sujeto a que viviera en el hogar del informante en el momento en que éste tuviera 14 años. En los casos en que sólo la madre o el padre viviera con el encuestado, se tomó el número de años de educación de éste, independientemente de si era el menor de los dos.

34. Para las personas que se consideran indígenas y además hablan una lengua indígena, la diferencia se eleva a cerca de 0.97 años en promedio.

parte, se observa que la introducción del control por el color de piel de los individuos no altera en gran medida la magnitud o significancia estadística de los coeficientes de las variables de autoidentificación, lo cual, es consistente con lo observado en las estimaciones de riqueza, que apunta a que el efecto negativo se da por otros conductos distintos a la sola discriminación racial.

Al igual que en el caso de la riqueza, se puede ver que existe una asociación intergeneracional del nivel educativo importante -cada año adicional de educación del progenitor con mayor nivel educativo se asocia con un incremento de 0.33 años de escolaridad de los hijos, en promedio-, pero que dicha asociación, en la media, no se ve afectada por la auto adscripción étnico-racial. Sin embargo, que no se observe una diferencia estadísticamente significativa en el coeficiente de asociación intergeneracional de la educación en la media, no implica que los perfiles de movilidad educativa de personas afrodescendientes y de pueblos indígenas sean iguales a los del resto de la población.

Para observar si existen diferencias en la *dirección* de la movilidad entre los distintos grupos étnico-raciales, se construyeron matrices de transición para quintiles de educación definidos de acuerdo con el número de grados de educación completados (Anexo 5, tabla A6).

Los resultados de las matrices apuntan a dos reflexiones principales:

- **En México existe una muy fuerte persistencia del alcance educativo en los extremos, con mucha más movilidad en el medio.** En todos los casos, más de la mitad de las personas cuyos padres estaban en el quintil más bajo o el más alto en términos de su alcance educativo permanecieron ahí. Por otra parte, menos del 10% de los individuos cuyos padres estaban en el primer quintil por educación alcanzaron los dos quintiles más altos (en una sociedad con movilidad educativa plena, esta cifra debería ser cercana a 40%). Este resultado es consistente con lo reportado en la literatura (Delajara et al, 2018).
- **En los pueblos indígenas y afrodescendientes se observa una muy alta inmovilidad educativa en la base (quintil 1), donde cerca del 70% de los hijos cuyos padres estaban en el primer quintil por número de años de educación completados, permanecen en él.** En menor medida, también se observa una disminución de la persistencia en la cima (quintil 5) en comparación con el resto de la población.

Conclusiones

En México existe una correlación negativa significativa entre la identidad étnica y racial de los pueblos indígenas y afrodescendientes con su desempeño económico —medido a través de un índice de riqueza—, y su nivel educativo —dado por el número de grados completados—.

Asimismo, el análisis de los perfiles de movilidad de los pueblos indígenas y afrodescendientes, a través de la observación de matrices de transición, revela que estos grupos presentan una estructura fundamentalmente diferente que el resto de la población: la inmovilidad económica se concentra en la parte alta de la distribución para la población blanca, mestiza y otros; mientras que se exacerba en la base para los pueblos indígenas y afrodescendientes. Esto implica que mientras las personas autoidentificadas como blancos, mestizos y otros heredan riqueza, los afrodescendientes y pueblos indígenas en México heredan pobreza.

Valiéndonos de los datos recabados en la EIC 2015 y el MMSI 2016, este documento es uno de los primeros estudios que se enfoca en analizar cuantitativamente la situación de los pueblos indígenas y afrodescendientes, así como la relación que guarda en México la identidad étnico-racial y el color de piel con los resultados educativos y económicos.

La evidencia apunta a la existencia de una serie de brechas étnico-raciales en indicadores como escolaridad, acceso a créditos y oportunidades laborales. La existencia de dichas brechas socioeconómicas conlleva una serie de preguntas cuyas respuestas son cruciales desde el punto de vista de la generación de políticas públicas para la inclusión social. Por ejemplo: ¿son estos rezagos una característica estructural de la sociedad y de la economía mexicana que se hereda de generación en generación? ¿En qué medida las brechas en el logro económico y educativo son el resultado de un proceso de discriminación por el color de piel —racismo—, y cuáles otros factores de la identidad étnico-racial impactan en las mismas?

El presente análisis busca responder a estas preguntas mostrando que parece existir un componente estructural generado por la transmisión intergeneracional de la pobreza entre los pueblos indígenas y afrodescendientes, así como evidenciando que la correlación negativa de autoidentificarse como indígena o afrodescendiente sobre el desempeño económico y educativo persiste incluso si se controla por el color de piel de los individuos. Sin embargo, éste es sólo un primer paso. Es crucial que se desarrollen investigaciones adicionales en estas áreas para determinar las causas que subyacen esta correlación negativa y los mecanismos de transmisión (tales como podrían ser la discriminación laboral, las diferencias en acceso y calidad de servicios básicos, la segregación geográfica, entre otros) que vinculan la identidad de los individuos con los resultados educativos y económicos observados. De esta forma se podrán diseñar mejor las políticas públicas especializadas para cerrar las brechas étnicas y raciales.

Con el objeto de explorar estos potenciales canales causales, es importante abrir nuevas líneas de investigación, por ejemplo, mediante el análisis de los efectos desagregado por ubicación geográfica y por grupo poblacional. Las comunidades de los pueblos indígenas y afrodescendientes en México

son diversas y heterogéneas. Existen diferencias importantes, tanto geográficas como culturales, entre distintas comunidades en estos grupos³⁵ por lo que sería necesario, a efecto de entender mejor las dinámicas de transmisión y persistencia económica y educativa en estas poblaciones, contar con datos suficientes, con representatividad a nivel de estos grupos poblacionales, que permita diseccionar las problemáticas y focalizar mejor el diagnóstico y las acciones que se deriven del mismo.

Asimismo, es importante recalcar que los datos del MMSI 2016 contienen una única variable de autoidentificación, por lo que no permiten realizar análisis de interseccionalidades. Esto es muy relevante dado que, por el análisis de los datos de la EIC, se conoce que cerca de dos tercios de las personas en México que se autoidentifican como afrodescendientes también se consideran indígenas.

Finalmente, la introducción de variables de autoidentificación en México para encuestas especializadas es relevante para la experiencia de América Latina y el Caribe, ya que la posibilidad de desagregar indicadores socioeconómicos por raza, etnicidad o género enriquece el proceso de diagnóstico, y provee mejor información para el diseño de políticas públicas inclusivas.

La falta de información para analizar tendencias en el tiempo para los pueblos indígenas y afrodescendientes en la región -no solo en los censos, sino también mediante encuestas de hogares y encuestas especializadas en salud, educación y acceso a mercados laborales, entre otros- es tal vez el principal reto para el diseño de políticas que permitan mejorar sus condiciones de vida.

35. Por ejemplo, el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) (antes Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)) identifica en México a 62 grupos etnolingüísticos, los cuales se definen a partir de la principal lengua que hablan y el territorio donde se ubican. Para más información, ver Navarrete (2008).

Bibliografía

- Aguilar, R. (2011). The Tones of Democratic Challenges: Skin Color and Race in Mexico (Documento de Trabajo No. 231). México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Andrade, E., Veloso, F., Madalozzo, R., & Ferreira, S. (2003). Do Borrowing Constraints Decrease Intergenerational Mobility in Brazil? A Test Using Quantile Regression (Working Paper No. 38). Brasil: Instituto de Ensino e Pesquisa.
- Arceo-Gómez, E. O., & Campos-Vázquez, R. M. (2014). Race and Marriage in the Labor Market: A Discrimination Correspondence Study in a Developing Country. *American Economic Review*, 104(5), 376-80.
- Behrman, J. R. & Vélez-Grajales, V. (2015). Patrones de movilidad intergeneracional para escolaridad, ocupación y riqueza en el hogar: el caso de México. En R. Vélez-Grajales, J. E. Huerta Wong & R. M. Campos Vázquez (Ed.), *México, ¿El Motor Inmóvil?* (pp. 299-346). México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Bhattacharya, D., & Mazumder, B. (2011). A Nonparametric Analysis of Black-White Differences in Intergenerational Income Mobility in the United States. *Quantitative Economics*, 2(3), 335-379.
- Black, S. E., & Devereux, P. J. (2011). Recent Developments in Intergenerational Mobility. En O. Ashenfelter, & D. Card (Ed.), *Handbook of Labor Economics* (pp. 1487 -1541). Amsterdam: Elsevier.
- Campos-Vázquez, R. M. (2016). Promoviendo la Movilidad Social en México: Informe de Movilidad Social 2015. México: El Colegio de México.
- Campos-Vázquez, R. M. & Medina-Cortina, E. M. (2019). Skin Color and Social Mobility: Evidence from Mexico. *Demography*, 56(1), 321-343.
- Chetty, R., Hendren, N., Jones, M. R., & Porter, S. R. (2018). Race and economic opportunity in the United States: An intergenerational perspective (Working Paper No. 24441). National Bureau of Economic Research.
- Chetty, R., Hendren, N., Kline, P., & Saez, E. (2014). Where is the land of opportunity? The geography of intergenerational mobility in the United States. *Quarterly Journal of Economics*, 129(4), 1553-1623.
- CONAPRED. (2011). Documento Informativo sobre la Discriminación Racial en México. México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Consultado el 23 de julio de 2018. http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Dossier%20DISC-RACIAL.pdf
- Corak, M. (2013). Income Inequality, Equality of Opportunity and Intergenerational Mobility. *Journal of Economic Perspectives*, 27(3), 79-102.
- Delajara, M., De la Torre, R., Díaz-Infante, E., & Vélez, R. (2018). El México del 2018. Movilidad Social para el Bienestar. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Ferreira, F., Lakner, C., Lugo, M., Özler, B. (2014). Inequality of Opportunity and Economic Growth: A Cross-Country Analysis (Policy Research Working Paper No. 6915). Washington, DC: The World Bank.
- Filmer, D. & Pritchett, L. (1999). The Effect of Household Wealth on Educational Attainment: Evidence from 35 Countries. *Population and Development Review*, 25(1), 85-120.
- González Salinas, O. F. (2016). La utopía de forjar una sola raza para la nación. Mestizaje, indigenismo e hispanofilia en el México posrevolucionario. *Historia y Memoria*, (13), 301-330.

- Grawe, N. D., & Mulligan, C. B. (2002). Economic Interpretations of Intergenerational Correlations. *Journal of Economic Perspectives*, 16(3), 45-58.
- INEGI. (2015). Encuesta Intercensal 2015: Características generales. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2015b). Encuesta Intercensal 2015: Síntesis metodológica y conceptual. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2016). Estadísticas a propósito del Día Internacional de los Pueblos Indígenas. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2017). Módulo de Movilidad Social Intergeneracional: Nota Metodológica. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2017b). Encuesta Nacional sobre Discriminación 2017: Principales Resultados. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2017c). Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Marrero, G. A., & Rodríguez, J. G. (2013). Inequality of Opportunity and Growth. *Journal of Development Economics*, 104, 107-122.
- Monroy-Gómez-Franco, L. (2017). ¿Importa el color de piel en México?. *Nexos: Economía y Sociedad*. Consultado el 23 de julio de 2018. <https://economia.nexos.com.mx/?p=397>
- Monroy-Gómez-Franco, L., Vélez, R. & Yalonetzky, G. (2018). Layers of Inequality: Social Mobility, Inequality of Opportunity and Skin Colour in Mexico. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Morrison, J., Ratzlaff, A., Rojas, M., Jaramillo, M., Lins, C., & Peña, M. O. (2017). Counting Ethnicity and Race: Harmonizing Race and Ethnicity Data in Latin America (2000-2016). Washington, DC: Inter-American Development Bank.
- Narayan et al. (2018). Fair Progress? Economic Mobility across Generations around the World. Washington, DC: The World Bank.
- Navarrete, F. (2008). Los Pueblos Indígenas de México. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Serrano, J., & Torche, F. (2010). Introducción. En J. Serrano & F. Torche (Ed.), *Movilidad social en México: Población, desarrollo y crecimiento* (pp. 7-21). México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Telles, E. (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- Telles, E., Flores, R. & Urrea-Giraldo, F. (2015). Pigmentocracies: Educational inequality, skin color and census ethnoracial identification in eight Latin American countries. *Research in Social Stratification and Mobility*, 40, 39-58.
- Telles, E. & Steele, L. (2012). Pigmentocracia en las Américas: ¿cómo se relaciona el logro educativo con el color de piel?. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, (73), 1-10.
- Torche, F. (2015). Gender Differences in Intergenerational Mobility in Mexico (Documento de trabajo No. 11/2015). Centro de Estudios Espinosa Yglesias, México.

- Trejo, G. & Altamirano, M. (2016). The Mexican Color Hierarchy. How Race and Skin Tone Still Define Life Chances 200 Years after Independence. En J. Hooker & A. Tillery (Ed.), *The Double Bind: The Politics of Racial and Class Inequalities in the Americas*. Washington, DC: American Political Science Association.
- Shorrocks, A. (1978). Income Inequality and Income Mobility. *Journal of Economic Theory*, 19, 376-393.
- Solon, G. (1992). Intergenerational Income Mobility in the United States. *The American Economic Review*, 82(3), 393-408.
- Vélez, R., Campos-Vázquez, R., & Fonseca, C. (2015). El Concepto de Movilidad Social: Dimensiones, Medidas y Estudios en México (Documento de Trabajo No. 01/2015). Centro de Estudios Espinosa Yglesias, México.
- Vélez, R., Vélez, V. & Stabridis, O. (2012). Construcción de un Índice de Riqueza Intergeneracional a Partir de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México. En R. M. Campos-Vázquez, J. Huerta & R. Vélez (Ed.), *Movilidad social en México: Constantes de la desigualdad* (pp. 353-374). México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Wade, P. (2003). Repensando el mestizaje. *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 273-296.
- Zizumbo-Colunga, D., & Flores Martínez, I. F. (2017). ¿Es México un país post-racial? La desigualdad y el tono de piel en las Américas. *Proyecto de Opinión Pública de América Latina*, 1-11.

Anexos

Anexo 1. Paleta PERLA



Anexo 2. Tono de piel (recatalogado)

TABLA A1. AUTOIDENTIFICACIÓN ÉTNICA VS TONO DE PIEL (RECATALOGADO)

| Tono de piel | Autoidentificación étnica | | | | | Total |
|--------------|---------------------------|----------|---------|--------|------|-------|
| | Negra o mulata | Indígena | Mestiza | Blanca | Otra | |
| Claro (9-11) | 4% | 7% | 10% | 32% | 21% | 13% |
| Medio (7-8) | 54% | 60% | 70% | 63% | 67% | 67% |
| Oscuro (1-6) | 42% | 34% | 20% | 5% | 12% | 21% |

Anexo 3. Estadística Descriptiva

TABLA A2. ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

| | Media | D.E. |
|---------------------------|--------|----------|
| Percentil | 50.45 | (28.830) |
| Percentil hogar de origen | 48.01 | (30.100) |
| Edad entrevistado (años) | 43.43 | (10.617) |
| Pueblos indígenas | 0.16 | (0.372) |
| Afrodescendientes | 0.03 | (0.164) |
| Rural | 0.22 | (0.426) |
| Escolaridad (años) | 9.32 | (4.519) |
| Escolaridad padres (años) | 5.34 | (4.658) |
| Color de piel | 7.34 | (1.467) |
| N (sin pesos muestrales) | 22,486 | |

Anexo 4. Construcción del Índice de Riqueza

El MCM toma las frecuencias relativas de variables categóricas que reflejan la tenencia de activos del hogar y genera combinaciones lineales que explican la mayor variabilidad posible en los datos. En otras palabras, a partir de las variables de activos observables se generan una serie de vectores (dimensiones) que ponderan la tenencia de activos de acuerdo con su frecuencia relativa (qué tan común es tener ese activo) y que constituyen un ordenamiento de los hogares en variables numéricas que, en este caso, pueden entenderse como índices de riqueza.

Para la construcción del índice se parte de una canasta que considera todos los activos y posteriormente se selecciona una especificación reducida, a partir de una serie de criterios:

- En primer lugar, se toman variables cuya presencia o ausencia empuje el índice en la misma dirección de forma consistente. La presencia de cada activo determinado puede tener una dimensión negativa o positiva (es decir contribuye de forma positiva o negativa al valor que toma el hogar en el índice). Intuitivamente, dado que hay variables cuya presencia es más frecuente en hogares de mayor riqueza y otros cuya presencia es más frecuente en hogares de menor riqueza, el modelo asociará la presencia de las variables de forma positiva o negativa. El método es indiferente sobre si la dirección positiva o negativa es indicativa de mayor o menor riqueza. En este caso se tiene que el vector es negativo a mayor tenencia de activos como auto, agua entubada, televisión, etc. por lo que los hogares más “ricos” en términos de su tenencia de dichos activos serían los que tienen el valor más negativo en valor absoluto. Para facilitar el análisis posterior multiplicamos el vector por -1, de tal forma de que los hogares que tienen todos o la mayoría de los activos considerados tendrán el número más grande positivo y los hogares que tienen pocos o ninguno tendrán el número negativo más grande en valor absoluto -más alejado de cero.
- Posteriormente se escogen aquellas variables que muestren un buen ajuste y que conjuntamente generen dimensiones que expliquen un buen porcentaje de la inercia. No hay un criterio estricto sobre el porcentaje de inercia que deben explicar las dimensiones. Siguiendo a Vélez, Vélez y Stabridis (2012), se considera un umbral mínimo de 80%.

Siguiendo estos criterios se probaron diversas especificaciones hasta llegar a las canastas seleccionadas para formar el índice. Con dichas especificaciones la primera dimensión explica aproximadamente el 95% de la inercia en cada caso. Las tablas A3 y A4 muestran los resultados del análisis de correspondencias múltiples para las especificaciones seleccionadas para los hogares de los encuestados y los hogares de sus padres, respectivamente.

TABLA A3. ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS, HOGARES DE ENCUESTADOS

| Categorías | TOTAL | | | DIMENSIÓN 1 | | |
|----------------------------------|-------|---------|-----------|-------------|---------------------|------------------------|
| | Masa | Calidad | % Inercia | Coordenadas | Correl ² | Contribución a inercia |
| Automóvil | | | | | | |
| No | 0.029 | 0.976 | 0.031 | 1.045 | 0.975 | 0.032 |
| Sí | 0.024 | 0.976 | 0.038 | -1.268 | 0.975 | 0.038 |
| Cuenta Bancaria | | | | | | |
| No | 0.034 | 0.969 | 0.02 | 0.779 | 0.964 | 0.021 |
| Sí | 0.019 | 0.969 | 0.038 | -1.425 | 0.964 | 0.038 |
| Tarjeta de crédito departamental | | | | | | |
| No | 0.037 | 0.981 | 0.011 | 0.539 | 0.976 | 0.011 |
| Sí | 0.015 | 0.981 | 0.026 | -1.306 | 0.976 | 0.026 |
| Celular | | | | | | |
| No | 0.005 | 0.987 | 0.03 | 2.551 | 0.971 | 0.03 |
| Sí | 0.048 | 0.987 | 0.003 | -0.247 | 0.971 | 0.003 |
| Televisión de paga | | | | | | |
| No | 0.024 | 0.989 | 0.025 | 1.024 | 0.989 | 0.025 |
| Sí | 0.028 | 0.989 | 0.021 | -0.879 | 0.989 | 0.022 |
| Internet | | | | | | |
| No | 0.029 | 0.93 | 0.044 | 1.203 | 0.929 | 0.042 |
| Sí | 0.023 | 0.93 | 0.055 | -1.511 | 0.929 | 0.053 |
| Radio | | | | | | |
| No | 0.017 | 0.986 | 0.019 | 1.055 | 0.984 | 0.019 |
| Sí | 0.035 | 0.986 | 0.009 | -0.513 | 0.984 | 0.009 |
| Televisión | | | | | | |
| No | 0.015 | 1.002 | 0.024 | 1.283 | 1.002 | 0.025 |
| Sí | 0.037 | 1.002 | 0.01 | -0.524 | 1.002 | 0.01 |
| DVD o Blu-ray | | | | | | |
| No | 0.029 | 0.978 | 0.021 | 0.861 | 0.977 | 0.021 |
| Sí | 0.024 | 0.978 | 0.025 | -1.023 | 0.977 | 0.025 |
| Tostador eléctrico | | | | | | |
| No | 0.042 | 0.969 | 0.012 | 0.542 | 0.964 | 0.012 |
| Sí | 0.011 | 0.969 | 0.048 | -2.107 | 0.964 | 0.048 |
| Microondas | | | | | | |
| No | 0.027 | 0.959 | 0.043 | 1.273 | 0.959 | 0.043 |
| Sí | 0.026 | 0.959 | 0.043 | -1.291 | 0.959 | 0.044 |
| Refrigerador | | | | | | |
| No | 0.006 | 0.935 | 0.051 | 2.795 | 0.917 | 0.048 |
| Sí | 0.046 | 0.935 | 0.007 | -0.374 | 0.917 | 0.006 |
| Lavadora | | | | | | |
| No | 0.014 | 0.947 | 0.055 | 1.988 | 0.940 | 0.054 |
| Sí | 0.039 | 0.947 | 0.019 | -0.7 | 0.940 | 0.019 |
| Plancha eléctrica | | | | | | |
| No | 0.009 | 0.968 | 0.039 | 2.102 | 0.953 | 0.039 |
| Sí | 0.044 | 0.968 | 0.008 | -0.421 | 0.953 | 0.008 |
| Máquina de coser | | | | | | |
| No | 0.044 | 1.009 | 0.003 | 0.25 | 1.008 | 0.003 |
| Sí | 0.009 | 1.009 | 0.013 | -1.227 | 1.008 | 0.013 |
| Ventilador | | | | | | |
| No | 0.025 | 0.978 | 0.019 | 0.893 | 0.978 | 0.02 |
| Sí | 0.028 | 0.978 | 0.017 | -0.792 | 0.978 | 0.018 |
| Tableta electrónica | | | | | | |
| No | 0.039 | 0.963 | 0.016 | 0.645 | 0.956 | 0.016 |
| Sí | 0.013 | 0.963 | 0.049 | -1.927 | 0.956 | 0.049 |
| Computadora | | | | | | |
| No | 0.033 | 0.928 | 0.035 | 1.005 | 0.926 | 0.034 |
| Sí | 0.019 | 0.928 | 0.06 | -1.739 | 0.926 | 0.058 |
| Agua entubada | | | | | | |
| No | 0.003 | 1.008 | 0.015 | 2.113 | 0.985 | 0.015 |
| Sí | 0.049 | 1.008 | 0.001 | -0.145 | 0.985 | 0.001 |

TABLA A4. ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS, HOGARES DE ORIGEN

| Categorías | TOTAL | | | DIMENSIÓN 1 | | |
|--------------------|-------|---------|-----------|-------------|---------------------|------------------------|
| | Masa | Calidad | % Inercia | Coordenadas | Correl ² | Contribución a inercia |
| Agua entubada | | | | | | |
| No | 0.032 | 0.989 | 0.066 | 1.477 | 0.988 | 0.069 |
| Sí | 0.068 | 0.989 | 0.03 | -0.682 | 0.988 | 0.032 |
| Estufa | | | | | | |
| No | 0.02 | 0.942 | 0.094 | 2.166 | 0.935 | 0.092 |
| Sí | 0.08 | 0.942 | 0.023 | -0.531 | 0.935 | 0.023 |
| Televisión | | | | | | |
| No | 0.02 | 0.951 | 0.088 | 2.083 | 0.944 | 0.088 |
| Sí | 0.08 | 0.951 | 0.022 | -0.53 | 0.944 | 0.022 |
| Refrigerador | | | | | | |
| No | 0.035 | 0.939 | 0.096 | 1.652 | 0.938 | 0.095 |
| Sí | 0.065 | 0.939 | 0.051 | -0.884 | 0.938 | 0.051 |
| Lavadora de ropa | | | | | | |
| No | 0.058 | 0.952 | 0.055 | 0.972 | 0.95 | 0.055 |
| Sí | 0.042 | 0.952 | 0.075 | -1.338 | 0.95 | 0.075 |
| Licuadora | | | | | | |
| No | 0.024 | 0.943 | 0.093 | 1.942 | 0.938 | 0.092 |
| Sí | 0.076 | 0.943 | 0.03 | -0.629 | 0.938 | 0.03 |
| Radio | | | | | | |
| No | 0.014 | 1.054 | 0.029 | 1.531 | 1.046 | 0.032 |
| Sí | 0.086 | 1.054 | 0.005 | -0.244 | 1.046 | 0.005 |
| Tostador eléctrico | | | | | | |
| No | 0.086 | 0.945 | 0.009 | 0.318 | 0.914 | 0.009 |
| Sí | 0.014 | 0.945 | 0.055 | -1.948 | 0.914 | 0.053 |
| Teléfono fijo | | | | | | |
| No | 0.073 | 0.938 | 0.028 | 0.618 | 0.926 | 0.028 |
| Sí | 0.027 | 0.938 | 0.076 | -1.655 | 0.926 | 0.074 |
| Automóvil | | | | | | |
| No | 0.074 | 0.979 | 0.019 | 0.515 | 0.963 | 0.02 |
| Sí | 0.026 | 0.979 | 0.054 | -1.444 | 0.963 | 0.055 |

Anexo 5. Movilidad educativa

TABLA A5. ASOCIACIÓN INTERGENERACIONAL DE LA EDUCACIÓN POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL

| VARIABLES | 1 | 2 | 3 |
|--|-------------------------|-------------------------|-------------------------|
| Educación padres | 0.336*** (0.00803) | 0.326*** (0.00886) | 0.326*** (0.00912) |
| Hombre | 0.191*** (0.0634) | 0.187*** (0.0662) | 0.227*** (0.0672) |
| Edad | -0.00880** (0.00358) | -0.00896** (0.00382) | -0.00949** (0.00385) |
| Rural | -0.971*** (0.0967) | -0.879*** (0.103) | -0.867*** (0.103) |
| Percentil de riqueza del hogar de origen | 0.0515*** (0.00150) | 0.0493*** (0.00160) | 0.0489*** (0.00161) |
| Habla lengua indígena | | -0.547*** (0.172) | -0.546*** (0.172) |
| Autoidentificación Indígena | | -0.486*** (0.155) | -0.428*** (0.155) |
| Interacción Autoidentificación Indígena x Educación padres | | 0.0299 (0.0217) | 0.0279 (0.0219) |
| Autoidentificación Afrodescendiente | | -1.072*** (0.289) | -0.943*** (0.286) |
| Interacción Autoidentificación Afro x Educación padres | | 0.0173 (0.0419) | 0.0113 (0.0416) |
| Color de piel (estandarizado) | | | 0.161*** (0.0458) |
| Interacción: Color de piel x Educación padres | | | -0.00504 (0.00616) |
| Constante | 5.931*** (0.194) | 6.340*** (0.218) | 6.351*** (0.220) |
| Observaciones | 22,602 | 20,318 | 20,318 |
| R-cuadrada | 0.451 | 0.451 | 0.452 |

Errores estándar agrupados (CSE) en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

TABLA A6. MATRICES DE TRANSICIÓN DE ESCOLARIDAD (AÑOS COMPLETADOS)

| | | | | | | |
|------------------------------------|--|------------------------|-------|-------|-------|-------|
| <i>Todos (N=22,602)</i> | | Educación, hijo | | | | |
| Educación, padre o madre | | Q1 | Q2 | Q3 | Q4 | Q5 |
| Q1 | | 60.7% | 27.1% | 2.5% | 6.2% | 3.6% |
| Q2 | | 34.5% | 37.8% | 6.1% | 13.9% | 7.7% |
| Q3 | | 21.1% | 35.8% | 8.2% | 19.1% | 15.7% |
| Q4 | | 4.8% | 27.5% | 12.0% | 27.6% | 28.1% |
| Q5 | | 1.0% | 8.2% | 5.9% | 22.0% | 62.9% |
| <i>Otros (N=16,556)</i> | | Educación, hijo | | | | |
| Educación, padre o madre | | Q1 | Q2 | Q3 | Q4 | Q5 |
| Q1 | | 54.9% | 29.5% | 3.3% | 7.5% | 4.8% |
| Q2 | | 31.8% | 35.8% | 6.4% | 16.0% | 9.9% |
| Q3 | | 18.0% | 34.7% | 8.6% | 20.2% | 18.4% |
| Q4 | | 3.7% | 24.7% | 12.2% | 27.8% | 31.7% |
| Q5 | | 1.0% | 7.6% | 4.9% | 21.9% | 64.5% |
| <i>Afrodescendientes (N=543)</i> | | Educación, hijo | | | | |
| Educación, padre o madre | | Q1 | Q2 | Q3 | Q4 | Q5 |
| Q1 | | 69.6% | 23.3% | 0.0% | 5.8% | 1.4% |
| Q2 | | 44.3% | 28.6% | 8.3% | 16.5% | 2.3% |
| Q3 | | 31.3% | 42.6% | 6.4% | 11.1% | 8.7% |
| Q4 | | 3.4% | 39.5% | 14.6% | 35.4% | 7.2% |
| Q5 | | 0.0% | 16.8% | 10.7% | 19.8% | 52.7% |
| <i>Pueblos indígenas (N=3,219)</i> | | Educación, hijo | | | | |
| Educación, padre o madre | | Q1 | Q2 | Q3 | Q4 | Q5 |
| Q1 | | 67.6% | 24.2% | 1.4% | 4.4% | 2.5% |
| Q2 | | 39.2% | 43.4% | 4.7% | 8.7% | 4.0% |
| Q3 | | 32.0% | 38.1% | 7.1% | 15.8% | 6.9% |
| Q4 | | 10.9% | 35.7% | 8.8% | 25.8% | 18.9% |
| Q5 | | 0.8% | 9.1% | 6.1% | 23.1% | 60.9% |

Fuente: Elaboración propia con datos del MMSI 2016.

Anexo 6. Regresión rango-rango de riqueza para población de 30 a 50 años

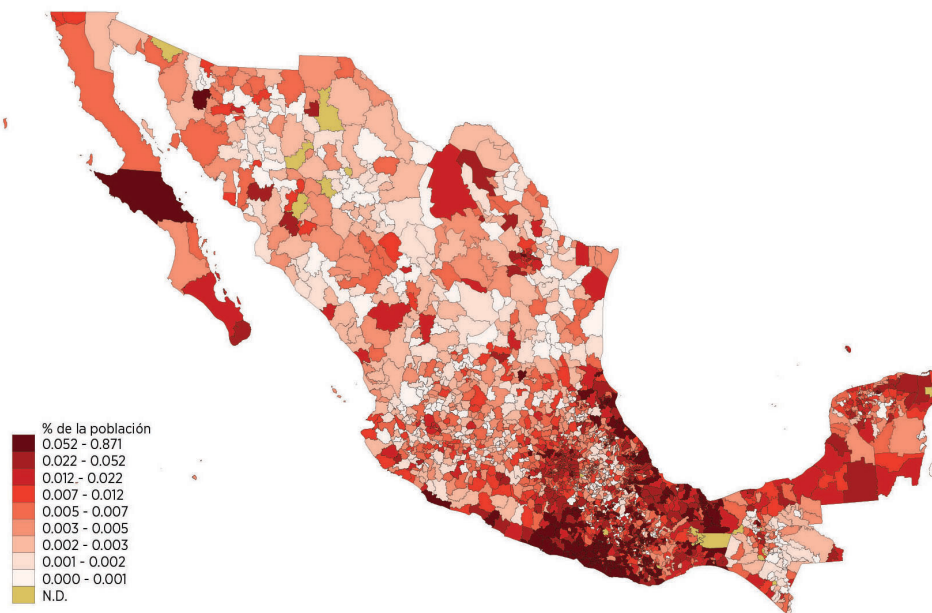
TABLA A7. ASOCIACIÓN INTERGENERACIONAL DE LA RIQUEZA POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL, POBLACIÓN DE 30 A 50 AÑOS

| VARIABLES | 1 | 2 | 3 |
|--|----------------------|----------------------|----------------------|
| Percentil de riqueza del hogar de origen | 0.354*** (0.0112) | 0.341*** (0.0130) | 0.333*** (0.0130) |
| Hombre | 0.946* (0.498) | 0.921* (0.527) | 1.414*** (0.522) |
| Edad | 14.45** (6.504) | 14.25** (6.861) | 14.70** (6.820) |
| Edad Cuadrática | -7.905 (7.158) | -7.798 (7.546) | -8.309 (7.507) |
| Rural | -8.076*** (0.626) | -7.525*** (0.681) | -7.464*** (0.674) |
| Escolaridad (años) | 2.403*** (0.0665) | 2.338*** (0.0722) | 2.318*** (0.0723) |
| Habla lengua indígena | | -4.425*** (1.123) | -4.400*** (1.124) |
| Autoidentificación Indígena | | -4.583*** (0.893) | -4.107*** (0.897) |
| Interacción: Autoidentificación Indígena x Riqueza de origen | | -1.279 (0.814) | -0.942 (0.828) |
| Autoidentificación Afrodescendiente | | -2.674** (1.308) | -1.670 (1.325) |
| Interacción: Autoidentificación Afro x Riqueza de origen | | 1.276 (1.150) | 1.750 (1.179) |
| Color de piel (estandarizado) | | | 1.446*** (0.265) |
| Interacción: Color de piel x Riqueza de origen | | | 0.514** (0.237) |
| Constante | 12.52*** (1.012) | 14.83*** (1.166) | 14.98*** (1.160) |
| Observaciones | 22,452 | 20,992 | 20,992 |
| R-cuadrada | 0.481 | 0.484 | 0.486 |

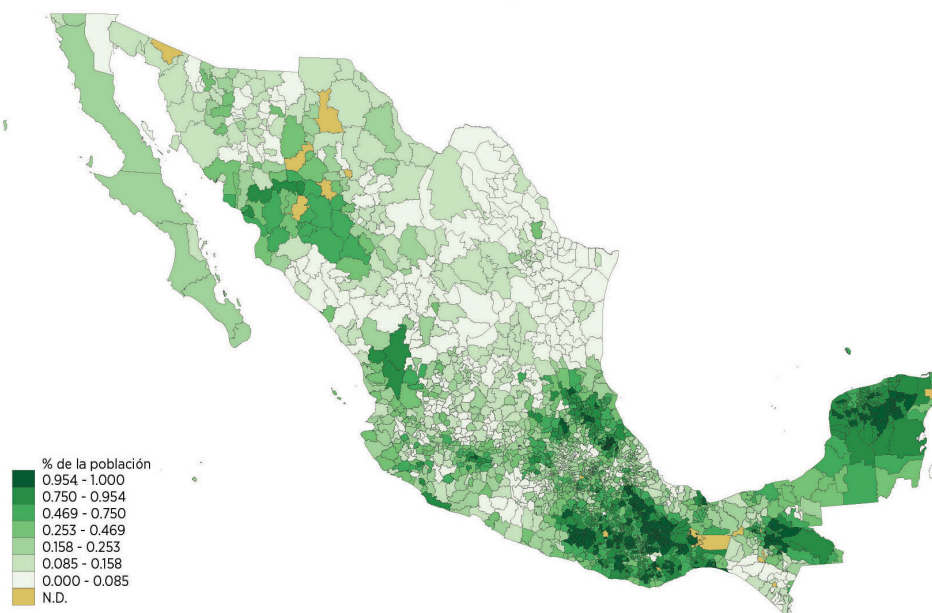
Errores estándar agrupados (CSE) en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Anexo 7. Mapeo de población e indicadores socioeconómicos a nivel municipal

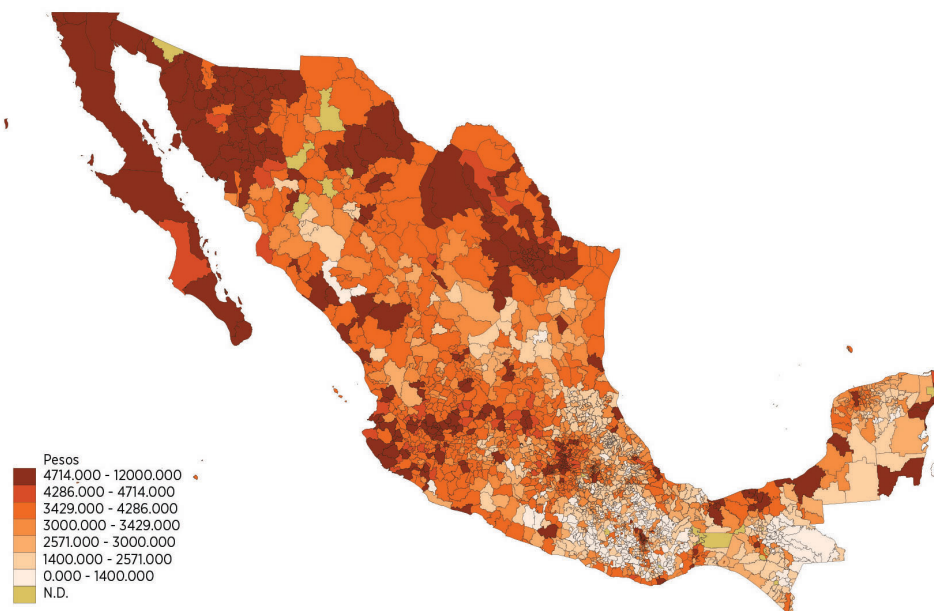
Concentración de población Afromexicanos



Concentración de población Pueblos indígenas



Ingreso Laboral Mensual Mediano Pesos



Escolaridad promedio Años

